

La Ilustración Artística



Artística

AÑO XII

BARCELONA 30 DE OCTUBRE DE 1893

NÚM. 618



LA PAZ ES LA FUERZA DE UNA NACION, grupo escultórico de Gustavo Eberlein

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Las islas Salomón*, por X. — *Casto Plasencia*, por R. Balsa de la Vega. — *Diálogos matritenses*, por A. Danvila Jaldero. — *Miscelánea.* — *Nuestros grabados.* — *Una francesa en el polo Norte.* — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Máquinas para volar.* — *Islas que desaparecen.* — *El gigante del Océano.* — Libros.

Grabados. — *La paz es la fuerza de una nación*, grupo escultórico de G. Everlein. — *Triste regreso*, cuadro de M. Carbone Selva. — *Chicago. Paseo á orillas del Lago*, dibujo de E. Limmer. — Seis grabados del artículo *Islas Salomón.* — *La alegría; El juego del billar; Alegoría de la noche*, pinturas decorativas de Casto Plasencia. — *Curiosidad infantil*, cuadro de F. Kallmorgen. — *Carlos Gounod.* — *Máquinas para volar*, cinco grabados. — *La cita*, cuadro de H. Lengo.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

Para conocer Africa basta con estudiar un tipo africano, pues la uniformidad de las instituciones ha destruido la variedad de los caracteres. La conformidad con las fatalidades históricas, la indiferencia al mal lejano, la imprevisión ciega llevaron razas tan fuertes y tan ilustres en otro tiempo, como hoy es fuerte y es ilustre la raza anglo-sajona en el mundo, á irremediable decadencia. Acordaos, si no, de los árabes. ¿Quién que los haya seguido en la historia, en la realidad de ayer, los conocerá al presente, en la realidad de hoy? Conservan todas sus preeminencias fisiológicas y hasta morales; conservan la elevada estatura, las distinguidas maneras, el temperamento nervioso, la grande agilidad maravillosa, la destreza en cabalgar, el arte en el manejo de las armas, los ojos profundos, la mirada escudriñadora, los labios perfectamente dibujados, la frente espaciosa, la nariz aguileña, la color atezada, la elevación de miras y la profundidad de sentimientos que los constituyeron en los más sabios y los más guerreros y los más ricos entre todos los pueblos, desde el siglo VII hasta el siglo XIII de la moderna historia.

Y sin embargo, esos pueblos han tocado en la última decadencia. Las ciudades que habitan parecen estercoleros; los templos que consagran parecen vacíos; las playas que dominan parecen despobladas; su religión se ha convertido en una fuerza mecánica desprovista de toda idealidad y su ciencia en un fuego fatuo que sólo anuncia la existencia de mondados huesos esparcidos por solitarios y antiguos campos de batalla. Donde ponen la planta desaparece la civilización. Bagdad, Damasco, Tiro, Alejandría, Jerusalén, Constantinopla, Atenas, las ciudades más activas y más gloriosas, dominadas por ellos, han perdido el don de las altas inspiraciones y se han resignado al culto de una tradición muerta. Y esos mismos hombres, hoy tan decaídos, en aquella Europa que buscaba la piedra filosofal por la alquimia y la eterna vida por el misticismo acreditaron los métodos experimentales y rehicieron los instrumentos científicos; en medio de pueblos dedicados á la penitencia y que sólo esperaban oír la trompeta del Juicio y reunirse en el valle de Josaphat para lanzar sus almas en la humareda del planeta reducido á cenizas, llevaban el astrolabio á los espacios, la balanza á la química, el álgebra á las matemáticas, la hidrostática á la agricultura; y traduciendo á Platón y Aristóteles para los filósofos, á Hipócrates y Galeno para los naturalistas; levantando el primer observatorio astronómico en la Giralda de Sevilla y la primera escuela médica en la bahía de Salerno; inventando la trigonometría esférica y la agrimensura, el ácido sulfúrico y el ácido nítrico, la refracción de la luz, al mismo tiempo que sostenían el calor de la ciencia en nuestros huesos ateridos y anticipaban la obra del Renacimiento indispensable á la unidad de nuestra vida, conseguían que el Universo no quedara huérfano del humano espíritu, cuyo resplandor se hubiera apagado por completo á los pies de una intolerante teocracia y en las sombras de una espesa barbarie.

El árabe tiene de suyo inclinación á las meditaciones profundas y afán de comparar las realidades del mundo y de la vida con la idealidad de su eterno Dios. Nuestro admirable escritor Pedro Antonio de Alarcón describe perfectamente en su pintoresca *Guerra de Africa* aquellos inmóviles santones de Tetuán, asentados sobre las piedras como las estatuas sobre los pedestales, que no convertían los ojos á mirar nuestros soldados en sus vistosas revistas, ni aplicaban el oído á escuchar nuestras músicas en sus armoniosas marchas. La idea de Dios inunda su alma, y en esta inundación todo lo que no sea Dios desaparece. Así no hay dioses ni santos en su religión

uniforme. Si acaso entra algo humano, es un profeta capaz de entever al Creador con alguna más claridad que el resto de los mortales y de anunciarlo al mundo con mayor poesía y elocuencia. No les mostréis, pues, cosas bellas con ánimo de conmovellos, porque en su interior compararán nuestras frágiles creaciones con la hermosa eterna; ni cosas grandes ó poderosísimas con ánimo de asombrarlos, porque para ellos no puede haber poderío como la virtud creadora que colgara en los espacios la tienda azul de los cielos y suspendiera en lo infinito, por cadenas invisibles, las áureas lámparas de las estrellas: toda sabiduría humana se eclipsa á sus ojos ante la omnisciencia divina, y no merece ni la pena de una velada, y toda voluntad, por avasalladora, por incontrastable que sea, se somete á otra voluntad más impetuosa que los huracanes juntos y más fuerte que las fuerzas cósmicas, á la omnipotente voluntad de Dios. Delante de ese ideal nuestras obras artísticas son cadáveres, sombras nuestras ideas, juguete nuestra mecánica, caprichos de niños nuestras libertades de ciudadanos. Contábame un andaluz el viaje que emprendió por España con cierto rico árabe de Tánger. Mostrábale el surtidor de la Puerta del Sol, y respondía: «Dios es más alto.» Medíale las dimensiones del Escorial, y le decía: «Dios es más grande.» Llevábalo por las alamedas de Aranjuez, y exclamaba: «Dios es más hermoso.» Conducíalo al Museo de pinturas, y pasaba ante los cuadros pensando en la ciega idolatría que usurpaba tristemente á Dios su facultad de animar los seres. Desde nuestros teatros hasta nuestros Congresos, todo pasó ante sus ojos, no ya sin conmovellos, pero sin impresionarlo siquiera, como si no pasase. Solamente un día su sentimiento se exaltó hasta el delirio. Llegaron á Granada.

Subieron al cerro de la Alhambra. Pasaron las umbrosas alamedas por donde bajan susurrando los claros arroyuelos. Detuvieron un momento la vista en las torres bermejas doradas por el sol, en los mármoles del interrumpido palacio imperial, en los bosques del Monte Sacro, en las quebradas márgenes del áureo Darro, en los blancos miradores y alminares del Generalife que se destacan sobre el cielo azul, entre adelfas, cipreses y laureles. Por fin atravesaron la puerta del árabe alcázar y dieron con el patio de los Arrayanes. La fisonomía del árabe se contrajo, sus ojos se obscurecieron y sólo se aumentó su silencio. De aquella alberca ceñida de mirtos, con sus ajimeces bordados como encaje, sus galerías ligeras y aéreas, sus aleros incrustados, sus frisos de azulejos, sus pavimentos de mármol, pasaron al patio de los Leones, al bosque de ligeras columnas, sostenes de arcos que parecen prontos á doblarse, como las hojas de los árboles, al menor soplo del aire que pasa por los intersticios de su gracioso y transparente alcatado. El árabe, pálido como la muerte, se apoyó en una columna para poder continuar en aquella visita. Por fin, cuando penetró en las estancias y alzó los ojos á las bóvedas compuestas de estalactitas empapadas en colores brillantísimos; y leyó las leyendas místicas ó guerreras que esmaltan las paredes, semejantes á visiones orientales; y se detuvo en aquel camarín incomparable que se llama el mirador de Lindaraja, á través de cuyas celosías se esparce la esencia del azahar y se oye el rumor de la vega: su emoción iba rompiendo toda conveniencia y mostrándose en sacudimientos del cuerpo, semejantes á los espasmos de la epilepsia. Ya en el salón de Embajadores, con el Darro á una frente y á la otra el patio de los Arrayanes; las paredes de mil matices, adornadas con los escudos de los reyes; los ajimeces bordados con todos los prodigios de la fantasía asiática; las puertas, recuerdos de los días del esplendor y de la fortuna, cuando desde las tierras más remotas venían unos á recibir luz de tanta ciencia, y otros de tantas artes placeres y encantos; las bóvedas incrustadas en marfil y oro; las letras, semejantes á las grecas de una tapicería persa, repitiendo entre las hojas de parra y de mirto y de acanto cincelados los nombres de Dios, el corazón le saltaba en pedazos, y un inmenso lloro, un largo sollozo llenó aquellos abandonados espacios, henchidos de invisibles sombras augustas, con el dolor de toda su triste y destronada raza.

Así no debe maravillarnos lo que pasa en Melilla y dondequiera tropiezan los árabes con algún recuerdo vivo de su perdida soberanía y de su vasto imperio. Compuesta la gente del Magreb por los reflujos de los árabes hispanos hacia el Africa desde sus paraísos del Andaluz, no pueden jamás conjurar el mesiánico ensueño de un próximo regreso adonde tan felices fueron y de un recobro súbito de aquellos esplendores con que brillaban en otro mejor tiempo. Junto al corazón llevan el alfange ó gumía, y junto á la gumía del combate perpetuo llevan la llave que debe abrirles las puertas de los hogares abandonados por sus padres en Córdoba y Sevilla y Granada, don-

de todavía suenan las guzlas acompañando con sus rasgueos á los romances y difundiendo notas en el aire tan melancólicas y dulces como el susurro de las brisas aromadas por los jazmines y como los balanceos del cogollo de las palmas en los altos cielos. Y como Ceuta, Melilla, los puntos hispánicos de Africa representan los jalones puestos por nosotros, contrafuertes detentores de la inundación perdurable con que sueñan aquéllos; de aquí encuentros y conflictos, también perdurables, que no tendrán más término que una imposición forzosa en Marruecos del dominio cristiano como en Egipto, como en Argel, como en Túnez. Y este dominio pertenece de suyo á las naciones que la Geografía y la Historia designan para tal fin; por las cuales designaciones nos pertenece á nosotros el imperio de Marruecos, de cuya integridad debemos curarnos con celo, hasta que suene la hora de cumplir y realizar nuestros antiquísimos derechos.

Los recuerdos de Africa en Occidente nos traen á la memoria recuerdos de Asia, recuerdos de Oriente; y los recuerdos de Asia y de Oriente nos traen á la memoria Rusia, invasora cada día mayor del mundo asiático y protagonista hoy del continente europeo. Imposible decir cómo los franceses han recibido á la marina rusa en Tolón y cómo luego han festejado en París y en toda Francia los queridos huéspedes. Ha rayado el entusiasmo en delirio y el delirio en frenesí. La nación de los humanos progresos, unida con el imperio de la inmovilidad, ofrecen un tan extraño espectáculo que atrae y fija naturalmente la universal atención como todo cuanto es singularísimo. Ríense mucho los alemanes de este matrimonio parecido al de la Serenísima República veneciana con el Gran Turco; pero fuerza es decirlo, si hay una contradicción patente de Francia con sus ministerios providenciales é históricos, hay otra contradicción mayor en el pueblo italiano, al aliarse con aquellos bárbaros, como les llamaban ellos á los alemanes, que tuvieron puesto el pie tanto tiempo sobre la garganta de Italia. Los dos pueblos latinos hánselo arreglado de modo allá en la sirte de sus emulaciones y rivalidades, que si triunfa uno de los contendientes desaparece Italia, y si triunfa otro de los contendientes Francia, mientras á los dos monstruosos imperios que han de luchar tras estos hermanos en guerra nada puede sobrevenirles, y quedarán íntegros é incólumes en sus respectivos territorios, perdiendo en el caso más nefasto para ella Prusia su Alsacia y su Lorena, mientras que nada perderá en caso alguno Rusia.

Seamos justos. Hubo un momento en el cual Francia, por todos los pueblos abandonada sin compasión á su infortunio, no tuvo más que un amigo en Europa y en América, el czar Alejandro II. Por ese apego de los espíritus débiles á la conquista y á la fuerza, todo el mundo se iba con los alemanes y se reía de los franceses. Hasta un historiador tan eminente como el anglo-americano Bancroft, ministro de los Estados Unidos en Berlín, osó comparar la confederación germánica, fundada por la fuerza y la conquista, con la confederación sajona, fundada por la libertad y por el derecho. Si Dios no pone tiento en su pluma, hubiese ido hasta á comparar el férreo Moltke, de roja sangre manchado, con el dulce Washington, esclarecido por las más progresivas y luminosas ideas. Así Víctor Hugo fustigó al historiador diplomático en fulminantes versos dantescos, clavando su memoria sobre la picota, donde se penan las grandes ingratitudes colectivas y seculares. Lafayette sirvió al poeta contra semejante cortesano de Bismarck. Imperaba una tan extraordinaria enemiga contra Francia, que, sin haber pasado un lustro siquiera de su derrota, Bismarck intentó exterminarla, y se apercebía á nueva guerra, en fines del setenta y cuatro, para perpetrar esta obra de radical exterminio. Pero, sabedor de ello Alejandro II, opúsose con todas sus fuerzas, evitando así un atentado que hubiera sido verdadera catástrofe, no sólo del pueblo francés, de toda la humanidad y de toda la tierra. Ahí está el antecedente verdadero y casi único en torno del cual, como en torno de un solo núcleo, se ha condensado esta especie de amistad entre Francia y Rusia que precede á las grandes y definitivas alianzas.

Pero, con esto y con todo, había muchos espíritus superiores, muy resistentes á la inteligencia francorusa, y muy temerosos de que no sirviese ni á la civilización europea, ni á la Francia democrática nunca. Los eslavos de Rusia, ortodoxos, comunistas, invasores, siervos, aviéndose muy mal con estos pueblos progresivos de Francia, que han inscrito en sus pabellones y grabado en sus timbres los principios de la civilización cristiana y que han difundido el aire vital de nuestro espíritu con su soplo vivificador á los cuatro puntos del cielo. Luego parecía la cosa más natural del mundo la compensación de los imperios boreales de la disciplina, de la obediencia, del

silencio con la fraternidad de los pueblos de Occidente, incluso Inglaterra, gloriosos fundadores de la libertad moderna, que lucen la lengua de fuego del espíritu progresivo sobre sus cabezas y llevan el Verbo de la civilización universal en sus labios. Así Gambetta repugnó siempre todo género de alianzas con Rusia y siempre quiso la inteligencia con Inglaterra. De aquí, de tal predilección suya, el empeño en que tomase Francia una especie de condominio con Inglaterra en Egipto. No fué posible, gracias á una oposición implacable del radical Clemenceau. Así, cuando se fueron los ingleses á Egipto solos y se levantaron con Túnez tan á deshora los franceses, quedó para siempre rota la inteligencia entre los pueblos occidentales. Y el empuje atrás fué tan violento y llegó tan lejos, que Ferry quiso retroceder hasta el sueño fantástico de una reconciliación estrecha con la invencible Alemania. Mas el servicio prestado por el czar á Francia y el odio conocido entre Alemania y Rusia determinó el pensamiento con la voluntad del pueblo francés á esta grande amistad que ahora se revela con tan ruidosos alardeos.

No llegaréis á creerlo, si os digo que se antepuso á todos estos hombres de Estado en previsión una mujer, mi amiga madame Adam. Cuando nadie creía ni en la posibilidad siquiera de aproximación entre una República tan avanzada como Francia y un Imperio tan absoluto como Rusia, ella creyó y esperó. No hay sino leer la Revista fundada por su patriotismo y sostenida por su tenacidad para persuadirse á la creencia mía de que vió desde más lejos venir esta especie de aurora boreal de los hielos del Norte sobre los horizontes de Francia, perturbando con sus efluvios magnéticos todos los imanes puestos en los diversos barcos de combate que corrían sobre los agitados mares de la política francesa. Como en los tiempos de sus padres galos, á quienes debiera la visión profética y el empuje furioso, amén del amor exaltado de la patria, Julieta Lambert, nombre cariñoso de sus gloriosísimos comienzos, erguida sobre la piedra del holocausto é invocando los manes de las generaciones muertas, al



TRISTE REGRESO, cuadro de M. Carbonell Selva, premiado con medalla de 2.ª clase en la Exposición internacional de Bellas Artes de Madrid de 1892

pálido rayo de la luna llena cernida por los robles, ha dicho los dogmas sacros de la nacional religión en fórmulas verdaderamente sibilinas y señalado con ademanes de una energía furiosa y voces de una gran elocuencia el camino de los combates por donde van

los fuertes al sacrificio y al triunfo. No creo que ninguna de las mayores mujeres francesas, cuyas obras han engrandecido las letras nacionales en este siglo, ni madame Stael, musa un día de la escuela constitucional, ni Jorge Sand, musa otro de la escuela democrática, tuvieran jamás como madame Adam semejante intuición maravillosa, que no ha quedado allá en lo vago y en lo profético y en lo abstracto, no, se ha puesto en marcha con una celeridad mayor que aquella de la luz, con la celeridad incomparable de una idea, y ha reunido Francia con Rusia por una guirnalda de inspirados y profundos pensamientos.

Nadie puede, pues, disputar la primacía de su previsión y de su acierto en adivinar el punto adonde han llegado los comunes afectos entre Francia y Rusia. Pero, conociendo lo que presente y adivina un corazón de mujer, si ama de veras, no debe, no, extrañarnos, aunque mucho la consideremos y admiremos, esta previsión de mi admirable amiga madame Adam. Dejando aparte su clarísimo talento, sugeriale tales adivinaciones el amor entrañable á su madre Francia. Imaginaos el regocijo de una y otra. Pero no hay dicha completa. En medio de tales regocijos han muerto dos ilustraciones francesas, el mariscal Mac-Mahón y el compositor Gounod. Yo he conocido y he tratado al uno y al otro, inspiración éste mesurada y reflexión aquél sencilla. Nadie se olvidará nunca de aquello que uno y otro han dejado como estelas de sus almas en los surcos del tiempo y del espacio. Ha derramado el uno la sangre de sus venas por la patria y el otro regueros de armonías como chispas de una luz espiritual, y los dos han ilustrado su tiempo, sin llegar el uno, magüer gran general, á las alturas del héroe, ni el otro, magüer gran músico, á las alturas del genio. El general ha muerto cuando las grandes alianzas establecidas entre dos pueblos preparaban alimento nuevo á su heroísmo, y el artista cuando componía el *Requiem* destinado á comunicar su alma con la eternidad, trayéndole las visiones anticipadas de Dios. ¡Que duerman uno y otro en eterna paz!

Madrid 19 de octubre de 1893



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO. - PASEO Á ORILLAS DEL LAGO, dibujo de E. Limmer

LAS ISLAS SALOMÓN

Las islas que constituyen el archipiélago Salomón están situadas entre los 5° y los 12° de latitud S. al Este de Nueva Guinea y en la parte de la Oceanía á

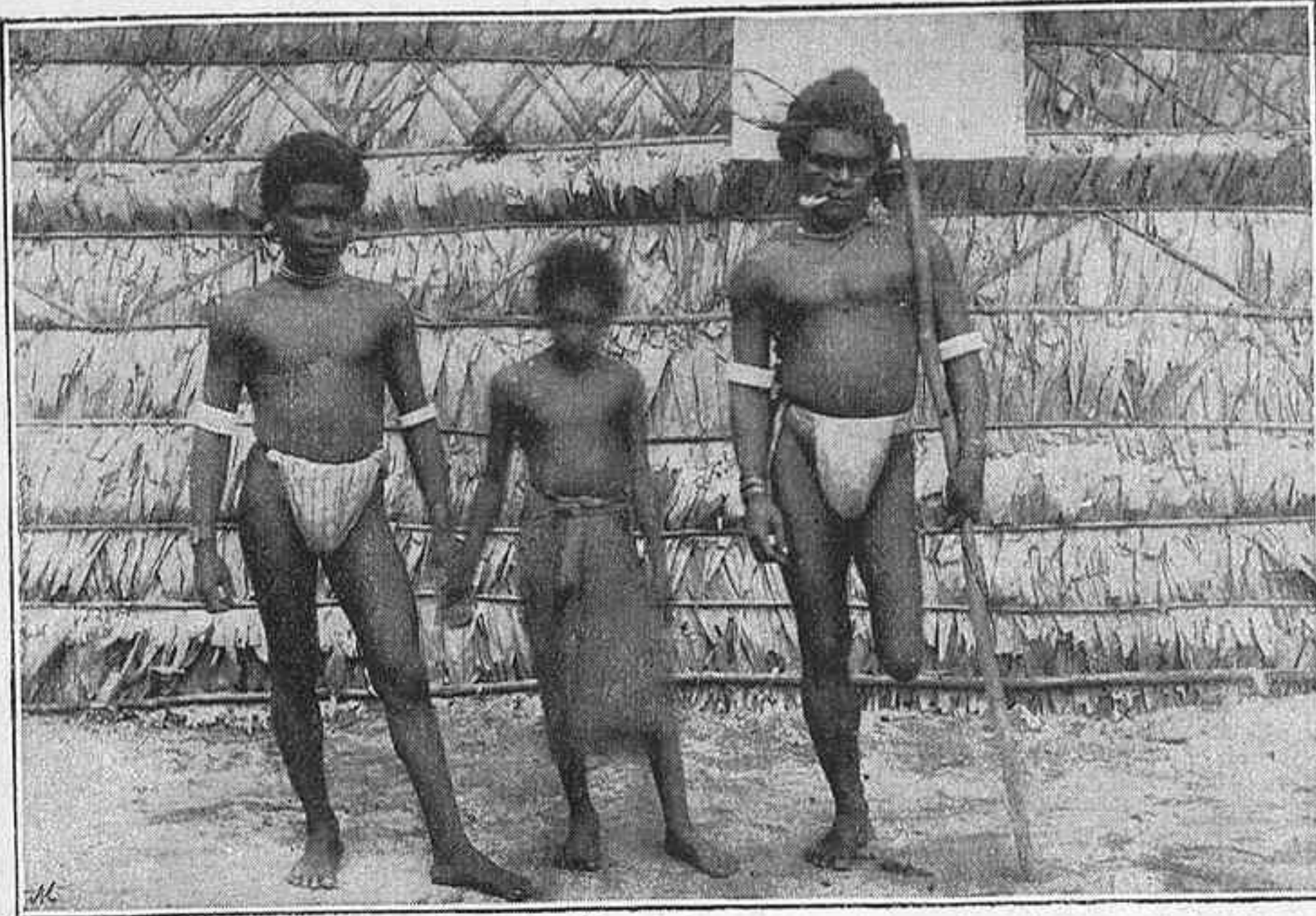
guros acerca de las tierras que descubrió. Reunidos los dos buques, parte de sus tripulaciones exploró *La Atreguada*, las *Tres Marias* y *San Juan*, regiones en las que la resistencia de los indígenas fué tan grande que Mendaña hubo de quemar una de sus poblaciones.

Poco después Fernán Muñoz Río, enviado delante por Mendaña, llevando en su compañía al hábil Hernando Gallego, recorrió de nuevo el archipiélago á pesar de las hostilidades, que generalmente sucedían á una acogida amistosa, y que fueron funestas á varios españoles. Disminuían los víveres; y siendo cada vez menos probable y fácil el establecimiento de una colonia, el general consultó á Hernando Gallego sobre la oportunidad de continuar el viaje, y merced á la pericia del último pudieron todos volver á las costas de América, no sin peligros ni sin haber sufrido las más crueles privaciones.

El viaje de vuelta hasta Colima costó cinco meses de navegación, y el viaje completo trece meses y once días, pues los navegantes llegaron al Perú en

fabulosas riquezas en oro y perlas que indicaba la tradición, cuanto con la de anticiparse á los alemanes que exploraban aquellas islas, estableciendo factorías tan cerca de la costa australiana. En 1883 resolvió tomar alguna determinación y ésta fué la de enviar una expedición á la parte oriental de Nueva Guinea. Mientras tanto los alemanes se habían instalado en una considerable porción NE. de esta isla y algo después en la mitad del grupo de las islas adyacentes de Salomón; y los ingleses, imitándolos, han puesto bajo su jurisdicción la otra mitad, como queda dicho al principio.

Este archipiélago, en su conjunto, comprende unos 44.000 kilómetros cuadrados, suponiéndose que su población llega á 175.000 habitantes (Reclus). Algunas de las islas son montañosas y hay cumbres que tienen hasta 8.500 pies de elevación. La tierra es generalmente fértil, y gracias á las lluvias, la vegetación rica y variada, abundando el cocotero, el árbol del pan, el ñame y el sagotal; actualmente se ha introducido la caña de azúcar y el algodón. Según aseguran los indígenas, todavía hay monos antropoideos en las islas de Malaita, Guadalcanar y San Cristóbal, pero ningún zoólogo europeo los ha visto. A excepción de los cerdos, los perros, una zarigüeya y un ratón, los extranjeros que visitan esas tierras no han encontrado mamíferos indígenas. Entre las aves, la paloma es la más común y el principal agente de dispersión de las plantas. Los reptiles, tan escasamente representados en la mayor parte de las islas oceánicas, son bastante numerosos en las Salomón; vense en éstas sobre todo enormes sapos, y cuando el descubrimiento de Isabel por los españoles, éstos destruyeron templos en que se adoraban sapos y culebras. Los cocodrilos, venerados todavía por los insulares, son bastante comunes, lo mismo en el agua sa-



Habitantes de San Cristóbal (islas Salomón)

que los geógrafos han dado el nombre de Melanesia. En 1886 Alemania se anexionó las del NO. y hace pocos meses Inglaterra ha extendido su protectorado, nombre que hoy ha sustituido á lo que en otro tiempo se llamaba conquista ó toma de posesión, á la parte meridional de dicho archipiélago, que comprende las cinco grandes islas de San Cristóbal, Melaita, Guadalcanar, Florida é Isabel y de veinte á treinta más pequeñas, en una de las cuales, Ulana, está la misión de la Iglesia anglicana.

Los nombres españoles de algunas de estas islas revelan desde luego que su descubrimiento se debe á nuestros compatriotas. Y en efecto, en 1567, el marqués Alvaro Mendaña de Neira recibió del virrey del Perú, Lope García de Castro, la orden de explorar el Océano Pacífico, juntamente con el título de general y dos naves muy mal abastecidas y tripuladas por 125 marineros y cuatro pilotos, entre éstos el experto Hernando Gallego.

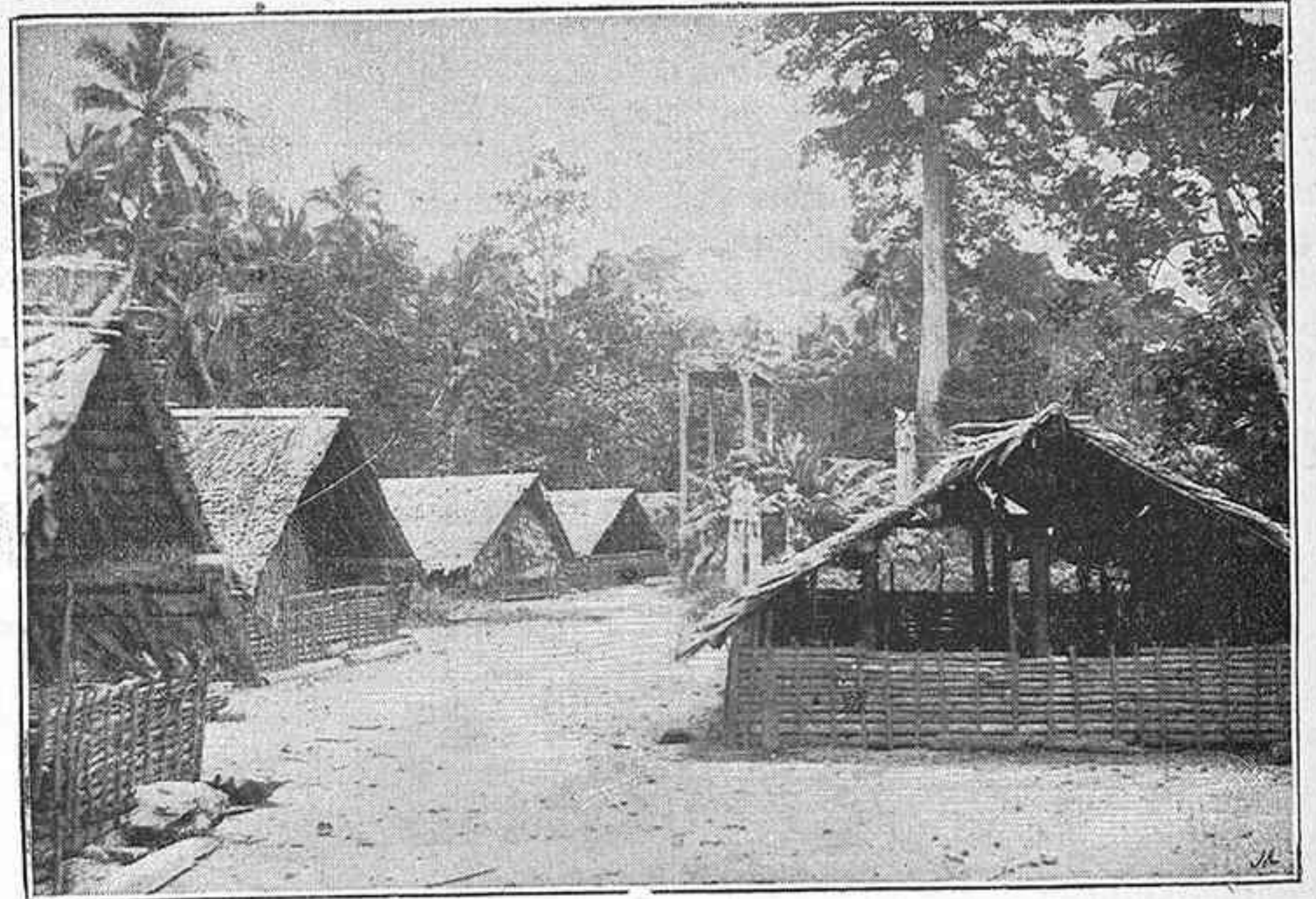
Al cabo de algunas semanas de feliz navegación, hallándose á unas 900 leguas del Continente americano, divisó Mendaña una pequeña isla á la que dió el nombre de *Buen Jesús*, y habiendo avanzado otras 15 leguas divisó una tierra de mayor extensión que llamó de *Santa Isabel*. Allí se detuvo, dando comienzo á las primeras relaciones de los europeos con los pueblos indígenas de la Polinesia. No tardó en conocer que aquellos pueblos, cuyos recursos alimenticios eran escasos, practicaban la antropofagia, y si en un principio trató con ellos del modo más pacífico, bien pronto se rompieron las hostilidades y en la lucha sucumbió un polinesio. Sucesivamente visitaron los españoles *La Galera*, *Buenavista*, *San Dimas*, *Sezarga*, *Guadalcanar*, donde perecieron tres de los descubridores á manos de los indígenas, y *Borcé*, llamada *San Jorge* por los expedicionarios. En tanto que Men-

marzo de 1568. Pasó Mendaña sin pérdida de tiempo á Lima, pero no consiguió que su viaje despertara entusiasmo alguno en el Perú, por lo cual, sin duda para no perder todo el fruto de sus trabajos, juzgó conveniente, aprovechando la época en que vivía, aficionada á tales leyendas, hacer del archipiélago que había visitado una descripción semejante á la del imaginario país de *El Dorado*, á pesar de que de dichas islas sólo conocía, y no de un modo perfecto, la geografía. Por esto el archipiélago recibió el nombre de *Salomón*, por suponer, ha dicho un escritor extranjero, que la escuadra del famoso rey de los hebreos había ido á buscar allí todo el oro con que adornó el templo de Jerusalén.

La fábula de Mendaña gozó del mayor crédito en el siglo XVII, y á ella alude Gemelli Carreri al citar, con los nombres de *Ricca d'Oro* y *Ricca di Plata*, dos islas situadas por los 34° de latitud N. Las islas de Salomón, por tanto, poseedoras de soñadas riquezas, motivaron un segundo viaje en el que Mendaña debía figurar también como jefe, pero murió en la travesía sin haber podido llegar á ellas.

El derrotero de las islas Salomón quedó ignorado y hubieron de transcurrir dos siglos antes que se encontrara otra vez. Su posición había sido indicada con demasiada vaguedad para que fuera posible encaminarse á ellas con seguridad, y la relación del piloto Gallego se había conservado secreta, por temor de que sirviese de guía á los marineros de otras naciones hacia esas islas justamente reivindicadas por España, de suerte que hasta hace poco tiempo no ha sido revelada, comentada y traducida. Por fin, Carteret en 1767, exactamente dos siglos después del viaje de Mendaña, Bougainville al año siguiente, y Surville en 1769, recorrieron de nuevo los pasos y estrechos descubiertos por el marqués español, pero creyendo haber encontrado nuevas islas, les dieron una nomenclatura diferente. Las investigaciones de Buache y de Fleurieu, en que se comparaban los itinerarios de los viajeros, devolvieron á los marineros españoles la gloria que les correspondía.

Hace diez años, el gobierno colonial de Queensland (Australia) fijó su atención en el mencionado archipiélago, no tanto con la idea de recoger las



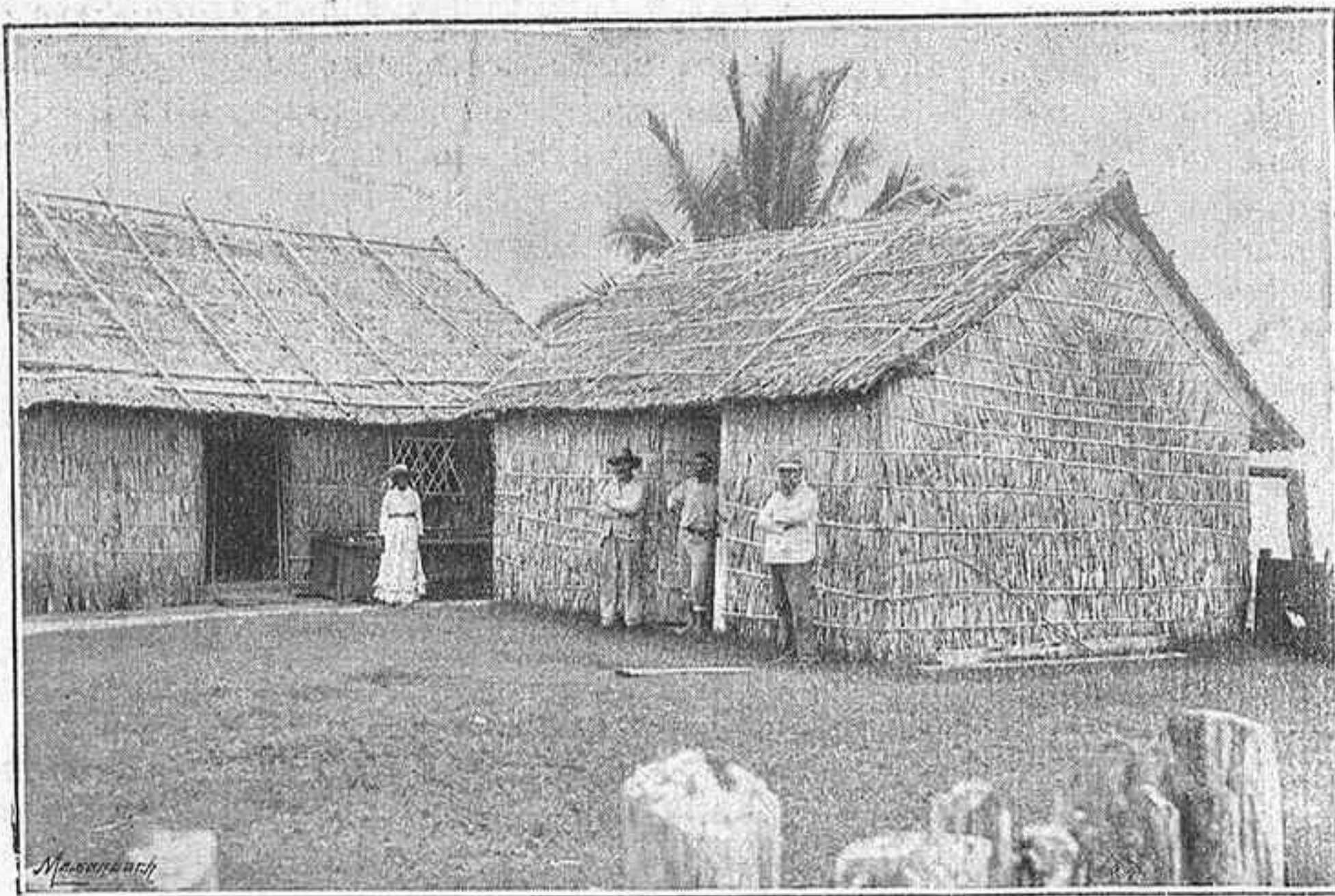
La aldea de Ugi en las islas Salomón

lada que en la dulce; se les teme poco, y según creencia popular, únicamente son peligrosos para las mujeres infieles.

Los isleños son en su mayoría de estatura regular y bien proporcionados; su color es moreno subido y la cabellera abundante y muy crespa. La diferencia entre la robustez y energía de los habitantes de estas islas es bastante notable, pues al paso que los de Bougainville, Choiseul y Nueva Georgia son débiles y pobres, los de Malaita y Guadalcanar se distinguen por su vigor y carácter económico. Según parece, desde que están en contacto más frecuente con los viajeros han abandonado gradualmente la práctica del canibalismo, pero hay motivos para creer que aún está en uso en las aldeas del interior.

Los habitantes del archipiélago son por lo general péfidos y vengativos, según aseguran los ingleses, pero añaden que si se les trata bien son servidores fieles. Profesan la poligamia, y cuando una mujer llega á la edad nubil, el que la pretende ha de pagar por ella mil dientes de perro que, junto con los de vaca marina y barbas de ballena, son la moneda corriente en el país. La práctica del infanticidio, muy común en ciertas islas de la Melanesia, se observa también en las Salomón. En Ugi, cerca de la costa oriental de San Cristóbal, los padres suelen matar á sus hijos recién nacidos; la población se recluta mediante la compra de esclavos en la tierra vecina, y en lugar de hijos el anciano tiene por apoyo mozos comprados, que quedan libres en la edad viril.

Los grabados que ilustran este artículo, y que dan exacta idea del aspecto de dichos indígenas, están reproducidos directamente de fotografías recientemente hechas en aquellas islas. — X.



Almacenes de comercio en Aotah (islas Salomón)

daña, con una de las naves, tocaba en estas islas, el piloto Hernando Enríquez, con la otra, completaba la exploración del archipiélago; pero no hay datos se-

daña, con una de las naves, tocaba en estas islas, el piloto Hernando Enríquez, con la otra, completaba la exploración del archipiélago; pero no hay datos se-



Indígenas de las islas Salomón

CASTO PLASENCIA

Veo y oigo el bostezo de muchos al leer el nombre que va al frente de este artículo. Aquíetense los manes de mi ilustre amigo y maestro. Los nombres de Rosales y Fortuny no producen tampoco otro efecto en sus colegas vivos. Y aun así, pueden darse por satisfechos los tres grandes pintores; no cayó sobre ellos más que la indiferencia. ¿Quiénes son los que se acuerdan todavía de Rui-Pérez, de Zamacois, de Bécquer, de Manzano, del vivo y eximio Mercadé?

No censuro. Es ley social la que se cumple. Mientras el héroe, el sabio ó el artista atiende afanoso á su misión en la sociedad, coadyuvando con el valor, con la ciencia ó con el arte á la obra de perfección soñada por el hombre, la sociedad le halaga, le mima, le admira, le ciñe fresca corona de laurel; pero transpone ese artista, ese sabio, ese guerrero los umbrales de la muerte, y primero la indiferencia, después el olvido, sellan con doble sello la losa sepulcral. La sociedad necesita fuerzas vivas; la sociedad ha menester ideas, sangre hirviente, nervios y células grises que arrojar al fondo del vaso de la feroz é implacable clepsidra, que debe marcar la hora de nuestra bienandanza.

Yo miro como venturoso para Plasencia aquel minuto en el cual cesó de latirle el corazón. Sería horrible para mi respetado amigo la muerte á que condena el mundo al ayer vigoroso atleta, hoy valetudinaria ruina humana. El hombre civilizado no es de mejor condición que el caballo. Viejos ambos, uno muere como puede; al otro ó lo degüellan para arrancarle la piel y aprovechar su esqueleto, ó le llevan al monte para que termine allí su vida; en la cuadra ocuparía un lugar destinado al potro.

Quedan del sabio, del guerrero, del artista las obras y las hazañas. Las generaciones se suceden y reciben de aquellas obras, de aquellos hechos hábito de vida para poder luchar y vencer. ¿Qué les importa el hombre? La esencia intelectual es lo que buscan; el vaso que contenía la esencia nada significa. No se cuidan de averiguar si al evaporarse aquélla se rompió el continente ó si todavía está intacto. ¿Para qué? Es menester apagar la sed, y mientras el árbol nos da su fruto le cuidamos; el árbol deja de producir y el hacha del leñador lo hace astillas. ¿Quién se acuerda después del árbol? Cuando más, de la sed que nos mitigó, y aun así el recuerdo acude á la memoria cuando la sed vuelve á molestarnos.

* * *

Plasencia fué pintor mural, pintor de género, de hechos históricos, acuarelista. Cuando le dijeron que su temperamento artístico no le permitía manejar el pincel de marta en obras donde el detalle exige el mismo cuidado que lo demás del cuadro, contestó con la pequeña tablita de costumbres rurales asturianas, *Eva y Adán*, maravillosa obra llena de verdad, prodigio de paleta y de observación psíquica, encanto y admiración de propios y extraños. Pinta la cúpula de la capilla de Carlos III de San Francisco el Grande, derrama en aquella colosal composición la luz á torrentes, el sentimiento, la gallardía toda del genio — porque Plasencia era el único artista genial que vivía en España; — rebosa á Jordán como pintor mural, no buscando efectos ni retorciendo figuras como el veneciano; iguala á Goya en brillantez, da con su obra citada la nota más alta en la pintura decorativa y termina su trabajo en siete meses. Se acercaba el verano y dispuso la maleta para trasladarse á San Esteban de Pravia, rincón delicioso de Asturias adonde el río Nalón llega para fundirse con el Cantábrico. «Voy á pintar algo, me dice, estoy cansado de figuras de tres metros.»

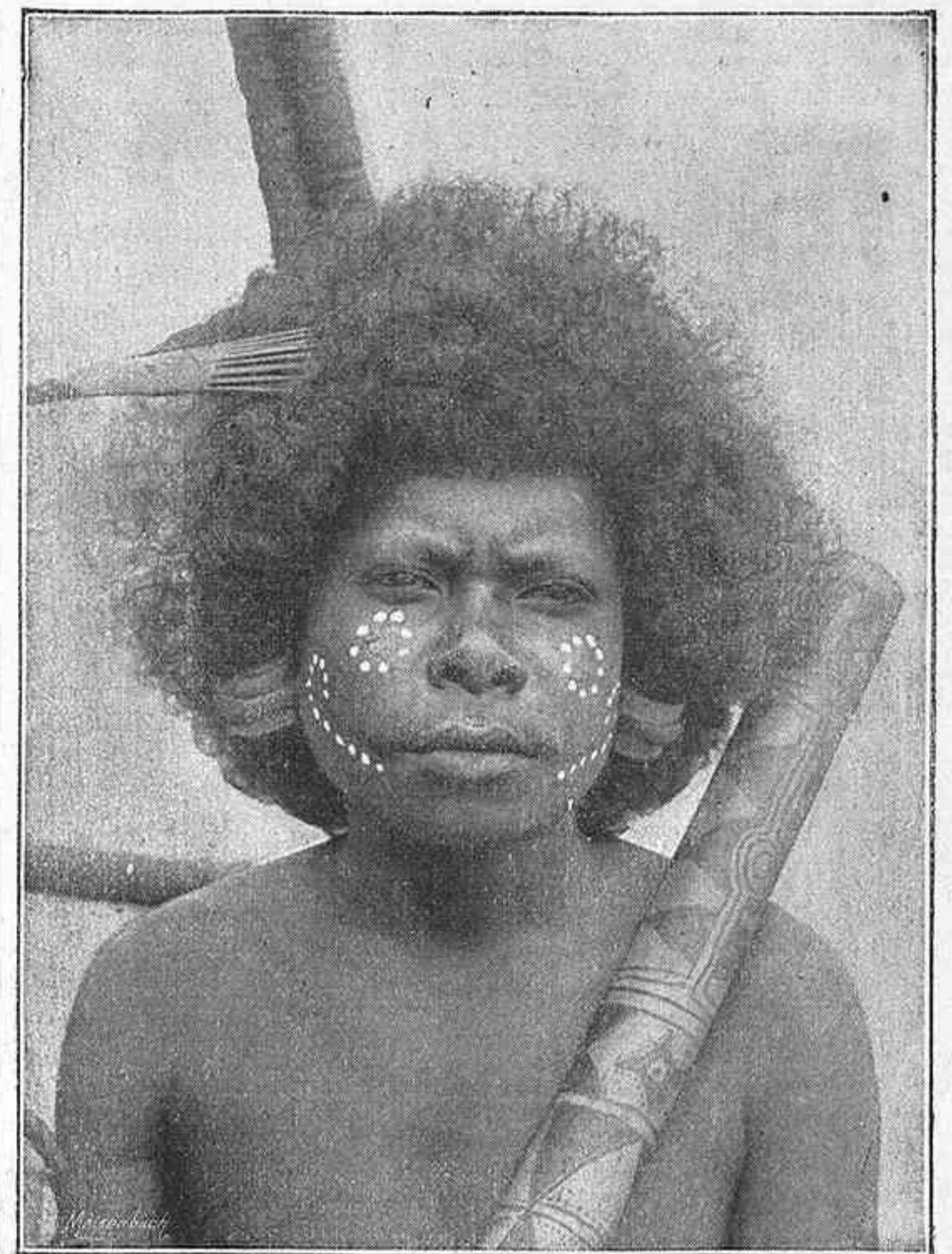
¿Quién no conoce *La fuente de Roque* y *Las lavanderas*, prodigiosos cuadritos de treinta ó treinta y cinco centímetros de longitud, pintados durante aquel verano de 1886? La crítica enmudeció. El maestro le había probado que abarcaba lo colosal y lo microscópico y que en ambos géneros medía la talla de los gigantes.

Un día, cierta alta personalidad política le pidió una acuarela para el *Album* que la Academia de Jurisprudencia quería regalar — como en efecto lo hizo

— á la que es hoy emperatriz de Alemania. «No soy acuarelista. — Usted lo es todo si quiere,» le contesta el peticionario. Plasencia remitió á la comisión encargada del *Album* un «tour de force,» *El Trovador*. Las revistas é ilustraciones alemanas, austriacas é inglesas reprodujeron la celebrada acuarela. Pietsch, el célebre crítico berlinés, escribía un artículo en la *Gaceta de Berlín*, diciendo que no sabía cómo encomiar obra tan admirable. «Créanme ustedes, no hice más porque deseaba salir del compromiso,» repetía Plasencia al oír las traducciones de los encomiásticos ditirambos de la crítica.

Ocurrió en la manera de Plasencia un cambio notable hacia la sinceridad, desde que se dedicó á pintar las escenas de la vida rural, durante sus excursiones veraniegas. Si antes recurría al convencionalismo obligado, que distingue al pintor mural ó decorativo y buscaba la línea con sujeción á las enseñanzas de los grandes maestros en el género, trazando de memoria algunas veces escorzos y aun figuras enteras y forzando las tonalidades y el claroscuro, así que pintó los primeros cuadros en Asturias, frente á frente de la naturaleza, comenzaron á desaparecer los convencionalismos todos, y su *Psiquis conducida por los amores* y la *Alegría* y *La noche y el sueño*, últimas grandes composiciones que trazó, aparecen como modelos de sencillez en los escorzos y en la agrupación y como insuperables de vigor lumínico, sin que hubiese de recurrir á los oscuros decididos.

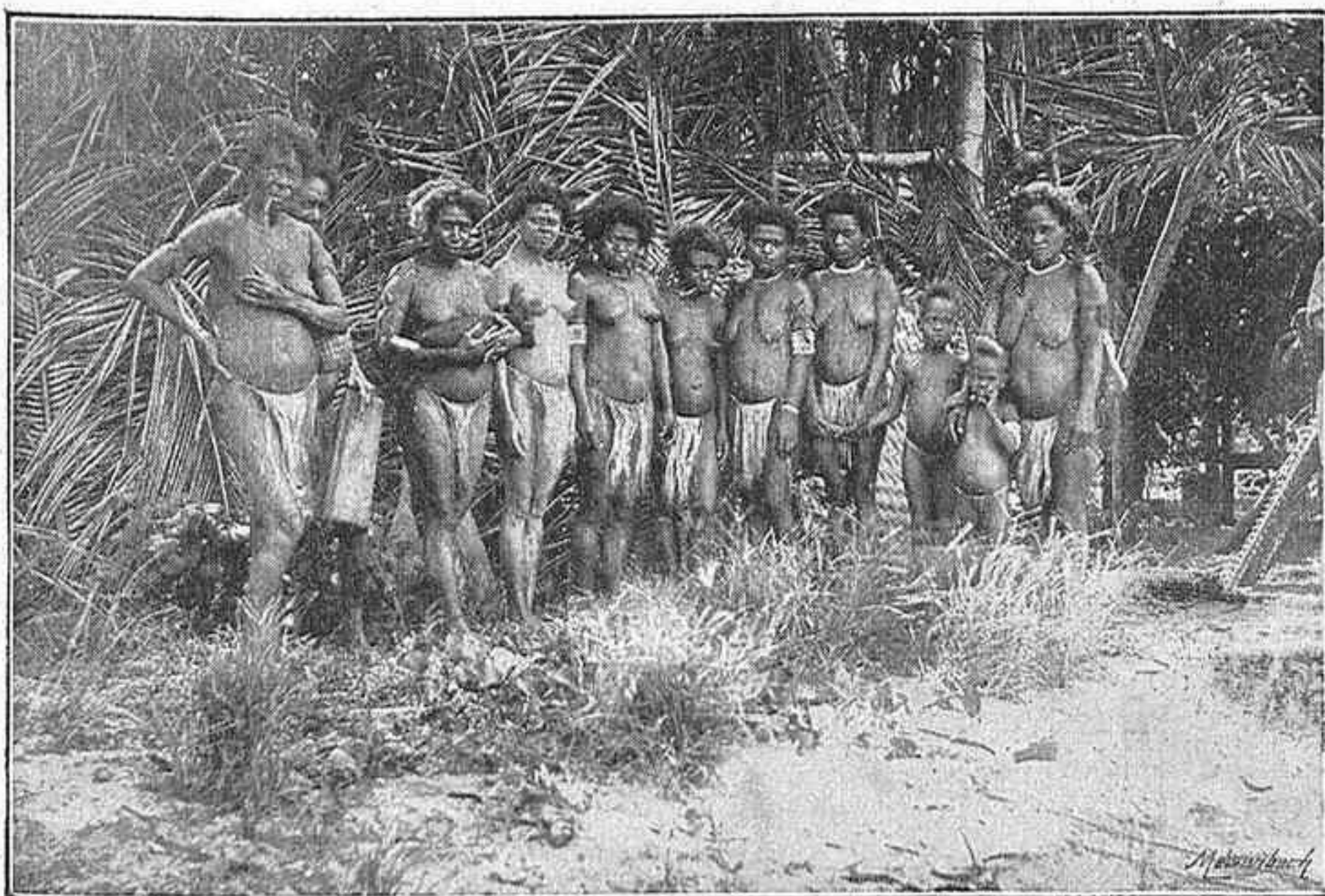
Para su temperamento de colorista sobrio y de dibujante grandioso, las templadas tonalidades de la región Noroeste de nuestra península, como la robusta y arrogante línea de aquella raza, fueron lo que el anillo al dedo. Con gran sentido estético, en vano buscaba Plasencia aquí en la corte, especialmente en la mujer, proporciones y contornos medianamente correctos, que le sirvieran para dar forma á su ideal de la figura humana, por él sentida con la arrogancia y majestad de un artista heleno en cuyo espíritu latiere enérgico el amplio del concepto estético moderno. Al regresar de Asturias, costábale trabajo enorme



Una muchacha de las islas Salomón

ceñirse á la convencional luz del estudio, á la mezquina línea del modelo, al artificioso medio de buscar posturas, posiciones, lo que se llama *parti pris*, y al otro de amontonar telas brillantes, plantas de salón ó trastos de lujo. Desde su cuadro *En mi estudio*, pintado por el año de 1880, hasta el que tituló *La Cigarra* (ambos lienzos representan dos bellas mujeres, sentadas en un mismo sillón de tijera), hay la diferencia que separa al artista que pretende halagar la moda, del que está resuelto á no darle entrada en su estudio. La primera de las figuras dichas tiene por fondo jarrones, almohadones, armaduras, telas riquísimas; la segunda solamente luce los hombros desnudos sobre el almohadón del respaldo del asiento; el fondo es simplemente una tinta oscura. La naturaleza hizo sobrio y sencillo á Plasencia.

Cuando volvió de la Exposición universal de París de 1889, dijo á varios amigos: «He ido á verme de que voy por buen camino; pensé que no



Mujeres de Ugi (islas Salomón)

debía buscar la verdad fuera de la naturaleza, y los pintores ingleses me lo afirmaron, y gran parte de los franceses lo mismo. La pintura, como el arte en general, necesita vivir la mitad del año entre bosques con los labriegos y al lado del mar con las gaviotas.»

* *

Las grandes obras, mejor dicho, las obras maestras de Plasencia son: la gran pintura mural de la cúpula de la capilla de Carlos III de San Francisco el Grande; *Psiquis conducida al Olimpo por Mercurio, Anacreónica y Venus aérea*, pinturas decorativas propiedad de los marqueses de Linares; *Psiquis conducida por los amores, El juego de billar, el de los dados, La Alegría y La noche y el sueño* (1), que decoran los salones del palacio que los señores de Selgas poseen en la aldea de *El Pito*, término de San Esteban de Pravia (Asturias). De los cuadros de costumbres rurales, los verdaderamente insuperables son *El mentidero* y *La siesta*, adquiridos por dos ricos aficionados de Buenos Aires. De sus acuarelas, *El viejo verde*, propiedad de D. Adolfo Calzado, y la citada *El Trovador*. Como *morceaux* de pintura difíciles de igualar, recuerdo ahora *Cabeza de viejo*, que pertenece a D. Luis Ocharan, y *En oración*, regalado a Su Santidad León XIII.

Además de los apuntados, Plasencia pintó más de diez grandes cuadros murales y decorativos y de veintitantos cuadros de género, gran número de retratos, dibujos, estudios a la acuarela, al carbón, al óleo, a la aguaza, a la pluma y al lápiz.

Cuando ideaba alguna de sus composiciones decorativas, después de leer con gran cuidado aquellos pasajes mitológicos que le parecían más pictóricos, se tumbaba en el suelo boca arriba, y en un lienzo paralelo a su posición, la horizontal, con el carbón y con lápices al pastel iba trazando rápidamente las figuras, obligando al modelo, suspendido del techo del estudio por medio de un aparato, a tomar las posiciones que le indicaba. Así de este modo pasaba días enteros, resolviendo todas las dificultades hasta las más insignificantes con el objeto de no preocuparse, al desarrollar la composición, de otra cosa que del dibujo y del color.

Recuerdo en este momento — y lo recordaré toda mi vida — el efecto que me causó el boceto de su último trabajo — que dejó por terminar — *La noche y el sueño*. Soy supersticioso, no puedo sustraerme a esta debilidad impropia de un entendimiento medianamente despierto; así que cuando vi, repito, en aquel boceto la figura que representa la media noche sosteniendo un buho, no pude contenerme y le dije al maestro: «D. Casto, borre usted ese animalucho; es de mal agüero.» Plasencia comenzó a reír, y salió al estudio donde trabajaban sus discípulos, compañeros míos, a darles cuenta de mi superstición. Las risas duraron largo rato. Yo me marché hondamente afectado. Algo presentía que no me atreví a comunicar a nadie. Dos meses después Plasencia caía en cama para no levantarse jamás.

¡Qué noche la del 17 al 18 de mayo de 1890! Los dos enormes salones estudios, débilmente iluminados por varias bujías, estaban llenos de amigos, admiradores y discípulos del maestro. El silencio era imponente. De cuando en cuando, algunos redactores de los periódicos de la corte penetraban hasta el salón estudio principal a enterarse del curso de aquella horrible agonía que en espasmos violentos sacudía la poderosa naturaleza del celebrado artista. La cons-

ternación de todos era inmensa. Las lágrimas rodaban silenciosas por los rostros de muchos. Cada grito de dolor exhalado por el agonizante producía el efecto del espanto en cuantos allí estábamos. Todavía reconoció, tres ó cuatro horas antes de morir, a su ilustre amigo el entonces ministro de Estado Sr. Marqués de la Vega de Armijo. Después se apagó su inteligencia; tan sólo el dolor le arrancaba frases, ininteligibles casi todas. La luz de la aurora principiaba a blanquear, transparentándose débilmente a través de las cortinas de la lucerna del estudio. Una bujía que

— Lo siento mucho, pero no puedo dársela a usted porque la necesito.
— ¿Para poner los pies?
— Para eso, sí señor.
— Lo primero es ser galante.
— No lo niego, pero estas sillitas me han costado mucho de adquirir, y después de andar cargado con ellas ya comprende usted...
— Eso es un abuso, su entrada de usted no le da derecho más que a un asiento.
— Pues yo me tomo dos.

— Y los demás que se fastidien.

— Eso es.
— Es usted un grosero.
— Y usted un deslenguado.
— ¡Caballero!
— ¡Caballero!
— Yo le diré a usted lo que... ¡Ah! Allí se desocupan dos sillitas... Estas no se me escapan.

* *

— ¿Qué es esto que acaban de tocar?

— No lo sé, se me ha perdido el programa; pero me parece que debe ser cosa así como una marcha fúnebre dedicada a una suegra.

— ¡Jesús, hijo! Tú siempre estás pensando en la suegra.

— Claro, como que es lo que me escuece. Es una calamidad mayor que la de *Consuegra*, que hace tiempo ha caído sobre mí. Pues poquito que me fríe a mí la sangre tu mamaíta con sus chismes, sus enredos y sus diplomacias. Si tu padre no fuera tan calzonazos como es...

— Mira, para hablar de esas cosas, aunque no hubiéramos salido de casa no habríamos perdido nada; al contrario, nos habríamos ahorrado algunas pesetas. Bien dice Petra que con el marido ni a la gloria.

— Bueno, callaré, pero todo se andará. Mira, ahora entran tus papás. Vamos a saludarlos, así de paso si van a tomar helados puede que nos conviden.

* *

— Chico Gasparito, ¿qué haces ahí en las tinieblas? Levántate y vamos a dar una vuelta durante este interme-

dio, que creo que hay algo que te interesa.

— Iré por complacerte únicamente, porque estoy de lo más aburrido. La verdad es que cuando se cumplen los veinte ya se fastidia uno de todo.

— Pues, hijo, no lo entiendo; yo soy más viejo que tú y no me aburro jamás habiendo mujeres bonitas y música como la que tocan esta noche.

— ¡Qué feliz eres! Estoy seguro de que mirando todas esas horizontales que andan por ahí revoloteando te crees en el harén del Gran Señor. En cuanto a mí, lo mismo aquí que en la Castellana ó en el Real, estoy siempre más abroncado que un inglés en domingo. Luego esto, desde que hace calor, está de lo más cursi. Voy a adelantar mi viaje a Biarritz.

— Déjate de reflexiones, camueso; a ti lo que te hace falta es ocuparte en algo y abandonar la carrera de vago, que hace tiempo has abrazado con una constancia digna de mejor causa.

— ¡Ah, mio caro! Eso del trabajo es un específico anticuado y que hoy está muy desacreditado.

— ¡Válgame Dios, qué niños éstos!
— Mira la Conchita qué mirada tan expresiva me ha lanzado. Si está muerta por mis pedazos; lo mismo le sucede a la hija del conde del Rastro. Yo no sé en qué consiste que todas las chicas que valen algo se fijan en mí.

— Eso indica su buen gusto.
— Sí, hombre; si yo tuviera humor tendría más relaciones que pelos tengo en la cabeza y con lo mejor de Madrid, pero...

— Es cursi eso también y sin duda por esto te contentas con hacerle el oso a la cocinera de tu casa.



LA ALEGRÍA. — Techo pintado por Casto Plasencia, existente en el palacio de los Sres. de Selgas

alguien colocó al acaso debajo de la *Victoria alada*, reproducción en bronce de la que se encontró en las excavaciones de Herculano, arrojaba al techo la silueta de la deidad de la gloria, la cual con un brazo extendido ofrece eternamente al genio la corona de laurel. Un sueño parecía aquella figura aérea, dibujándose en el techo de lona del salón. Todos miramos a un tiempo la aparición sublime, y contemplándola estuvimos, con los ojos arrasados de lágrimas, hasta que los rayos del nuevo sol la borraron. En aquel momento, un quejido del moribundo seguido de pavoroso silencio nos hizo comprender que el espíritu del grande hombre había dejado de animar su cuerpo. No sé todavía de quién era aquella voz que sonando a sollozos nos dijo: «¡Señores, D. Casto Plasencia acaba de dejar de existir!»

* *

¿Para qué hacer ahora su biografía? Olvidado el hombre, lo que importa es su obra.

R. Balsa de la Vega

DIÁLOGOS MATRITENSES

JARDINES DEL BUEN RETIRO. — GRAN CONCIERTO

— Caballero, usted dispense, esta silla está tomada.
— Caballero, usted dispense, es para mi señora que está sin poderse sentar desde que comenzó la función.

(1) Del *Juego del billar* y de las dos últimas pinturas aquí mencionadas damos copia exacta a nuestros suscriptores en el presente número.

- Vaya, vaya; estás muy satírico esta noche; te dejo, me voy al Círculo un rato.
 - ¿A arreglar el país?
 - Otra cursilería; voy á ver si le doy cuatro golpes á un billetito de cincuenta pesetas.
 - Eso sí que es distinguido y *fashionable*.

**

- ¡Fíjate, Gutiérrez! ¡Qué traje tan rimbombante lleva la de Gracia y Justicia! ¡Parece una perdiz! ¡Y qué sombrero tan estrafalario! No será de casa Honorable como el mío.
 - Mujer, ¿quieres callar y dejarme oír las *Bacantes* que están ejecutando?
 - ¿Y qué significa eso de las *Bacantes*?
 - Pues significa unas... unas... damas romanas que bailaban con el emperador.
 - ¿Con qué emperador?
 - Con cualquiera.
 - Sería con Julio César.
 - Sí, eso debe ser.
 - Gutiérrez, ¿has observado lo que ha hecho al pasar la de Verdecilla?
 - No, ni me importa.
 - Tú siempre estás en Belén; pues le ha dado una carta á aquel rubito.
 - Puede.
 - Vaya, si es un escándalo lo mismo que la de Pérez Calzones; mira que entre ella y el teniente están dando cada escándalo; pues y la viudita de... Pero qué es eso, ¿te duermes?
 - No me duermo, estoy meditando.
 - Si casi roncabas.
 - No es verdad.
 - Mira, allí viene D. Práxedes.
 - ¿Dónde, dónde?
 - ¡Allí, allí! ¿Lo ves?
 - Sí, sí.
 - Siéntate aquí delante, así te verá mejor; á ver si nos saluda.
 - ¡Vaya usted con Dios, Sr. D. Práxedes! Beso á usted la mano. Adiós. Adiós.
 - ¡Qué fino es! Te ha llamado Pepe.

- Pues si es todo un caballero y ya sabe él distinguir. Pues, señor, la verdad es que esto es un paraíso y no sé como hay quien vive en Madrid y no viene aquí todas las noches. ¡Pero qué campechano es don Práxedes!..

**

- ¡Hola, D. Pantaleón! ¡Qué mala cara tiene usted! ¿Que le duelen las muelas?
 - No, señor, lo que me duelen son las dos pesetas que me he gastado para oír un concierto del cual apenas puedo dar cuenta.
 - ¿Cómo es eso?
 - Figúrese usted que estaba paseando por el Prado, vi entrar la gente y el programa me sedujo. Ya ve usted: «Serenata en do bemol,» de Mercadante; una «Tanda de valsos nihilistas,» por Cawasperoff; la «Cantiga húngara,» de Rubinstein, y una pieza nueva de un autor anónimo, titulada «Penelope,» en que según el programa se oyen los suspiros de los amantes, los ladridos del perro al reconocer á Ulises y hasta los puntapiés de éste á los *lipendis* que le cortejaban la mujer. Yo, que soy entusiasta por la música clásica descriptiva, tomo la entrada y me coloco á distancia conveniente, no contando con unas señoras que estaban á mi lado y que no cesaron un momento de hablar de modas, hasta que terminó la primera parte. Cojo la silla y me puse allá lejos, pero no oía una palabra; sólo porque el director de orquesta movía la batuta comprendí que tocaban la segunda parte. Desesperado ya, me he colocado aquí junto al kiosco, lo cual ya comprende usted que es un disparate... ¡Pero, señor, esto es un escándalo! Aquí el que viene por amor al arte, dígame usted, ¿dónde se coloca?

**

- Pérez va al cuarto de montaña, y Garcíota, ¿te acuerdas de aquel bárbaro de García?, por fin ascendió y ha pescado un buen destino en la Dirección. Por el tío, por supuesto...
 - Pues, chico, yo no puedo lograr que me saquen

de Melilla y estoy ya de moritos y moritas hasta la coronilla.

- Hombre, ¿y qué se hizo de Jeremías, aquel compinche tuyo de caballería que tuvo aquella trapatista con el gobernador de Granada?..
 - ¿Aquél? Retirado anda por ahí, dando lecciones de esgrima.
 - ¡Oh! Aquel era un portento manejando el sable.
 - Sin guasa, por supuesto.
 - Claro.
 - Oye tú que eres abonado á estos jardines, ¿conoces á aquellas dos de traje claro que están allá enfrente... bajo de la acacia?
 - Mucho; son gente de historia. La morena del sombrero rosa...
 - ¡Diablo! ¿Y la otra?..
 - La rubia esa dicen que...
 - Pues están un par...
 - Esas no vienen al Buen Retiro por ti ni por mí; esas andan á caza de jóvenes ingenuos y recién heredados y no de capitanes *cigarrosos* como nosotros.
 - ¿Te acuerdas de la niña de la Ronda de San Pablo? ¡Perico, qué tiempos aquellos de Barcelona!
 - La catalanita que has nombrado era una perla.
 - Tú debiste casarte con ella.
 - ¡Ojalá! Pero entonces tenía la cabeza llena de humo y creía que iba á ser general antes de diez años.
 - Sí, sí, general. Bien andan las cosas, no se arma una bronca por un ojo de la cara. Ya debíamos haberle metido mano á Portugal ó á Marruecos, pero no hay hombres.
 - Si se armara algún jaleo revolucionario, pero gordo, muy gordo.
 - Si nadie tiene un real.
 - Pues por lo mismo.
 - Qué, chico, si ahora las revoluciones son un negocio como otro cualquiera.
 - Pero en fin, tenemos un consuelo.
 - ¿Cuál?
 - Que van á reformarnos el uniforme.

**



EL JUEGO DEL BILLAR. - Pintura decorativa de Casto Plasencia, existente en el palacio de los Sres. de Selgas



CURIOSIDAD INFANTIL, cuadro de Federico Kallmorgen



ALLEGORÍA DE LA NOCHE. - Pintura decorativa de Casto Plasencia, existente en el Palacio de los Sres. de Selgas

— ¡Jesús, hija, qué tronado está hoy esto! ¡Cómo se conoce que no aprieta el calor!

— Pues á mí me parece que no está tan mal.

— Claro, para ti en estando ese monigote de Pepito, que al verte pone unos ojos que parece un carnero degollado, ya está todo bien. ¡Qué mal gusto tienen las niñas de hoy!

— Pero, mamá, si Pepín...

— Déjate de pepinos y mira aquellas fachas que vienen hacia aquí. ¡Cosa más cursi!

— Serán provincianas, porque si no, no se comprende. La del vestido verde parece una lechuga.

— Mira, mira las de Canariete. ¡Cómo las ha saludado Jacobo! Yo no sé como el general no hace una barbaridad.

— El sombrero de las de Mirlo-Triste parece un manguito viejo. Y lo será, porque hay pocas tan sencillas y de tan buen gusto como nosotras. Pero, hija., Adelita, ¿qué te pasa, te da el ataque? ¡Ah, ya, vamos! Es que Pepín te hace muecas desde allá enfrente. Si no fuera porque las entradas nos las ha regalado Felipe, en seguida nos íbamos á casa; pero despídete del Buen Retiro, porque no volvemos más... á no ser que nos regalen otras entradas.

A. DANVILA JALDERO

MISCELANEA

Bellas Artes. — Los hermanos Tretjakoff han regalado á la ciudad de Moscou una colección artística compuesta de más de 1.800 obras y un edificio especial para colocarla con la condición de que siempre ha de ser gratis la entrada en esa galería. Constará ésta de veintidós salas en las cuales se instalarán 1.844 objetos de arte, de ellos 1.756 de artistas rusos clasificados en 1.276 cuadros, bocetos y estudios al óleo, 471 dibujos al lápiz, á la pluma, al carbón y tinta china y acuarelas, y 9 esculturas. Entre las obras extranjeras hay 83 cuadros y dibujos de Bonnat, Laurence, Munkacsy, Vautier, Calame, Achenbach, Meissonier, Menzel y otros. El pintor ruso Wereschschagin tiene allí 230 obras. Entre las esculturas hay dos obras de Antokolsky, un *Ecce homo* y el *Jován el Terrible* que publicamos en el número 614 de esta ILUSTRACIÓN.

— Por encargo del Ministro de Cultos de Prusia, el profesor Kips, consejero de la fábrica de porcelanas de Charlottenburgo, ha emprendido en compañía del pintor Achtenhagen un viaje de estudio á Italia para buscar material artístico para cumplir los encargos de objetos de arte de porcelana que el Instituto ha recibido con motivo de la Exposición de Chicago.

— En el cementerio del Pere Lachaise, de París, se ha inaugurado un bello monumento dedicado á Anatolio de la Forge, obra del escultor Barrias.

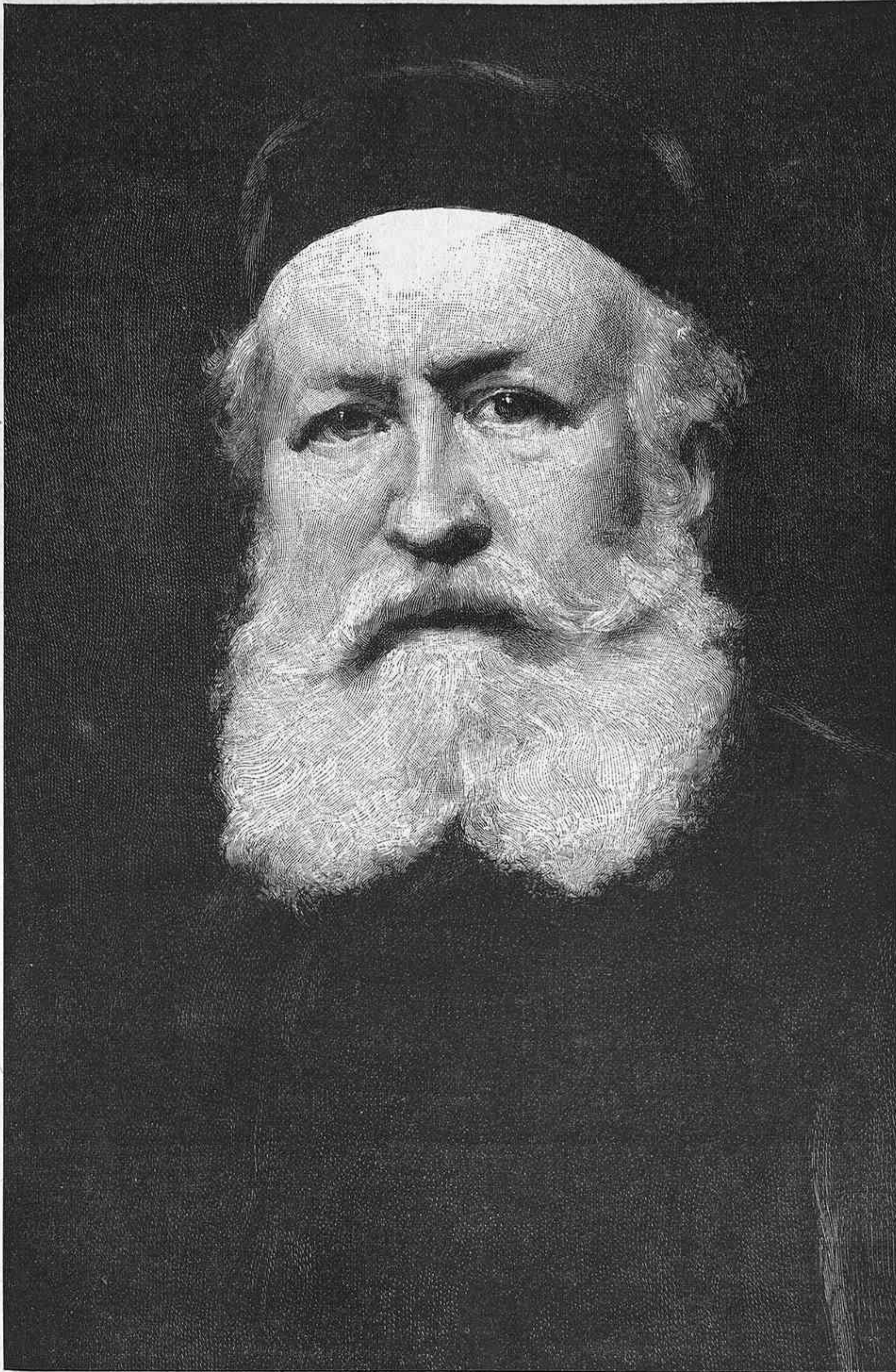
Teatros. — En el teatro Manzoni de Milán se ha estrenado con aplauso una ópera del maestro Cayetano Cipollini, titulada *Il piccolo Haydn*.

París. — Se han estrenado con buen éxito: en el Odeón, *Vercingetorix*, drama en cinco actos y ocho cuadros de Edmundo Cottinet, de carácter patriótico y cuya acción se desenvuelve en Roma y en la Galia en tiempo de César; en el Vaudeville, *La Provinciale*, comedia en tres actos de Alexis y Giacosa, en que se hace una pintura exacta de caracteres y costumbres provinciales; en Folies Dramatiques, *Patard, Patard et Comp.*, graciosa opereta en cuatro actos de Sylvine y Clairville con agradable música de Gregh; en el teatro municipal de la Gaité, *Les bicyclistes en voyage*, vaudeville de gran espectáculo en tres actos y siete cuadros, de Chavot y Blondeau, con música arreglada por C. Malo y un baile con bonita música de Carmán; en los Bouffes du Nord, la sociedad «L'Œuvre» ha representado un drama en cuatro actos de Ibsen, *Romersholt*, traducido por el conde de Prozor, obra oscura, simbólica, pero que impresiona hondamente como todas las del gran dramaturgo noruego; y en el Teatro Nuevo, *La Pretentaine*, pieza de espectáculo en tres actos de Perrier y Benedite, música de L. Vasseur.

Londres. — Se han estrenado con éxito: en el Príncipe de Gales *A Gaiety Girl*, opereta de Hall y Greenbank; en el Lyric *Little Christophe Columbus*, opereta de Sims y Raleigh, con bella música de Caryl; en el Savoy *Utopia Limited*, ópera cómica de Sullivan y Gilbert; en el Princess *Miami*, ópera arreglada de un melodrama de Buckstone por Hollingshead y Warram St. Leger, con bellísima música de Haydn Parry. Sarasa-

te ha comenzado con el grandioso éxito de siempre sus conciertos en Saint James Hall.

Madrid. — Ha comenzado la temporada en el Real, habiéndose cantado *Hugonotes*, *Gioconda*, *Lohengrin* y *Rigoletto*: han sido muy aplaudidos en la primera y última la señora Darclée y el Sr. Marconi, en la segunda la señora Bonaplata y los seño-



El ilustre compositor Carlos Gounod, fallecido en París el día 18 de octubre de 1893

res De Marchi y Menotti, y en la tercera la señora Bonaplata y el Sr. Marconi; el Sr. Goula cuenta el número de ovaciones por el de óperas que dirige. En la Comedia se ha estrenado con regular éxito una comedia en tres actos de D. Juan José Herranz, titulada *El hogar moderno*, obra muy bien escrita, pero de un género algo anticuado. En Lara ha obtenido un nuevo triunfo el reputado escritor D. Antonio Sánchez Pérez con un juguete cómico en un acto, *Salto de liebre*, de ingenioso enredo, abundante en chistes y escrito en el estilo fácil y castizo que es peculiar á su autor.

Barcelona. — Se han estrenado: en Eldorado, con un éxito imponderable, la hermosa zarzuela en un acto de D. Miguel Echegaray, música del maestro Fernández Caballero, *El día de La Africana*, que es una verdadera joya en su género, así por su libro como por sus bellísimos números musicales, entre los que sobresalen un coro y la célebre jota, pieza que produce verdadero entusiasmo; en Novedades, *¡Dios!*, melodrama en tres actos del conocido escritor Sr. Martínez Barrionuevo, de argumento interesante y muy bien desarrollado, sobrio en efectos y admirablemente escrito, y *La púbilleta*, lindísima comedia en dos actos del laureado poeta Sr. Riera y Bertrán. En el Principal ha terminado sus representaciones la excelente compañía del notable actor Sr. Emmanuel, de la que forma parte la célebre actriz señorita Reiter: entre las obras últimamente puestas en escena citaremos *Otello* y *Hamlet*, *Dora* y *Nana*, que han valido entusiastas ovaciones á los dos citados actores. En el teatro de la Gran Vía funciona una compañía dramática á cuyo frente están el distinguido actor Sr. Tutau y la aplaudida actriz señora Mena; entre las obras representadas ha sido muy aplaudida *Mariana*, de D. José Echegaray. En el Circo Ecuestre actúa una compañía de zarzuela que dirigen los Sres. Guerra y Tormo y que pone en escena obras escogidas.

NUESTROS GRABADOS

La paz es la fuerza de una nación, grupo escultórico de Gustavo Eberlein. — Con destino á la escalera del Museo de Stuttgart ha modelado el escultor Eberlein dos grupos colosales, uno de los cuales reproducimos y que junto con otras obras grandiosas del mismo figuraron en la Exposición de este año de Berlín. Esta escultura, que por su grandiosidad asombra, deleita por la vida y el movimiento impresos en cada figura, por su elegancia de líneas, por la poesía que toda ella respira y por la ausencia de todo convencionalismo y de cuanto trascienda á pedantería artística.

Triste regreso, cuadro de M. Carbonell. — Fué el Sr. Carbonell discípulo de la Escuela de Bellas Artes de esta ciudad y desde los primeros tiempos en que se dió á conocer al público con sus lienzos de costumbres, tipos y paisajes de Cataluña, consiguió con justicia plácemes y elogios. En la última Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid fué premiado con medalla de segunda clase por el cuadro *Triste regreso* que reproducimos y que es una nota hondamente sentida y perfectamente ejecutada.

Exposición universal de Chicago. Paseo á orillas del lago, dibujo de E. Limmer.

— Extiéndese este paseo en el parque Jackson á lo largo de todo el lago y constituye uno de los sitios más agradables de la Exposición, no sólo por la deliciosa temperatura de que en él se disfruta en los días calurosos, sino por la multitud de distracciones que al extranjero allí se ofrecen. Sobre este paseo da la fachada del Palacio de la Justicia, cuyas colosales proporciones pueden desde allí apreciarse mejor que desde ningún otro punto: visto desde el paseo se comprende que quepan holgadamente 300.000 personas en aquel edificio, el mayor de cuantos en el mundo se han construido.

Curiosidad infantil, cuadro de Kallmorgen. — Cuantos cultivan la pintura y armados de sus trebejos recorren los campos en busca de asuntos que como en ninguna parte les ofrece allí la naturaleza, habrán sido testigos cien veces de escenas análogas y podrán apreciar, y con ellos también muchos que sin ser pintores han acompañado á alguno de éstos en sus excursiones, la verdad del cuadro de Kallmorgen, célebre pintor de Karlsruhe que á pesar de su juventud relativa, pues cuenta treinta y siete años, ha logrado alcanzar un puesto eminente en el arte alemán.

El eminente compositor Carlos Gounod. — ¿A qué hacer una necrología del ilustre compositor recientemente fallecido? ¿A qué narrar sus primeros estudios en el Conservatorio de París bajo la dirección de Halevy, su estancia en Roma como pensionado, sus primeros éxitos en la música religiosa, su viaje á Viena, los grandes triunfos que le valieron algunas de sus óperas, las decepciones sufridas en sus últimos tiempos? El nombre de Gounod será siempre una estrella de primera magnitud en el mundo del arte musical, y sus obras vivirán eternamente: el maestro que deja á la posteridad piezas como la *Serenata de María Tudor*, óperas como *Fausto* y *Filomón* y *Baucis*, oratorios como *Redención* y *Gallia*, el que ha sabido enternecernos con notas tan delicadas como las de *La marche funebre d' une marionnette* y arrobarnos con acentos tan sublimes como los del *Ave María*, ha conquistado gloria imperecedera y se ha hecho digno de la inmortalidad.

mera magnitud en el mundo del arte musical, y sus obras vivirán eternamente: el maestro que deja á la posteridad piezas como la *Serenata de María Tudor*, óperas como *Fausto* y *Filomón* y *Baucis*, oratorios como *Redención* y *Gallia*, el que ha sabido enternecernos con notas tan delicadas como las de *La marche funebre d' une marionnette* y arrobarnos con acentos tan sublimes como los del *Ave María*, ha conquistado gloria imperecedera y se ha hecho digno de la inmortalidad.

La cita, cuadro de Horacio Lengo. — Nació Lengo en Málaga, y aficionado desde muy joven á la pintura estudió con Fernández del Rincón y en 1868 pasó á París, en donde recibió lecciones del célebre Bonnat, realizando rápidos progresos que le permitieron concurrir á las Exposiciones de aquella capital. Al cabo de algunos años regresó á Madrid, en donde obtuvo envidiables éxitos: en 1890 puso fin á su vida, dícese que desesperado porque una enfermedad le privó de seguir trabajando. El número de sus cuadros es incalculable: su especialidad fueron los pájaros y las flores, que pintaba como pocos, revelando en la corrección de su dibujo cuánto aprovechara las enseñanzas del gran maestro francés, y en la riqueza del colorido la influencia de la hermosa tierra en que naciera.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

UNA FRANCESA EN EL POLO NORTE

POR PEDRO MAEL. — ILUSTRACIONES DE ALFREDO PARIS

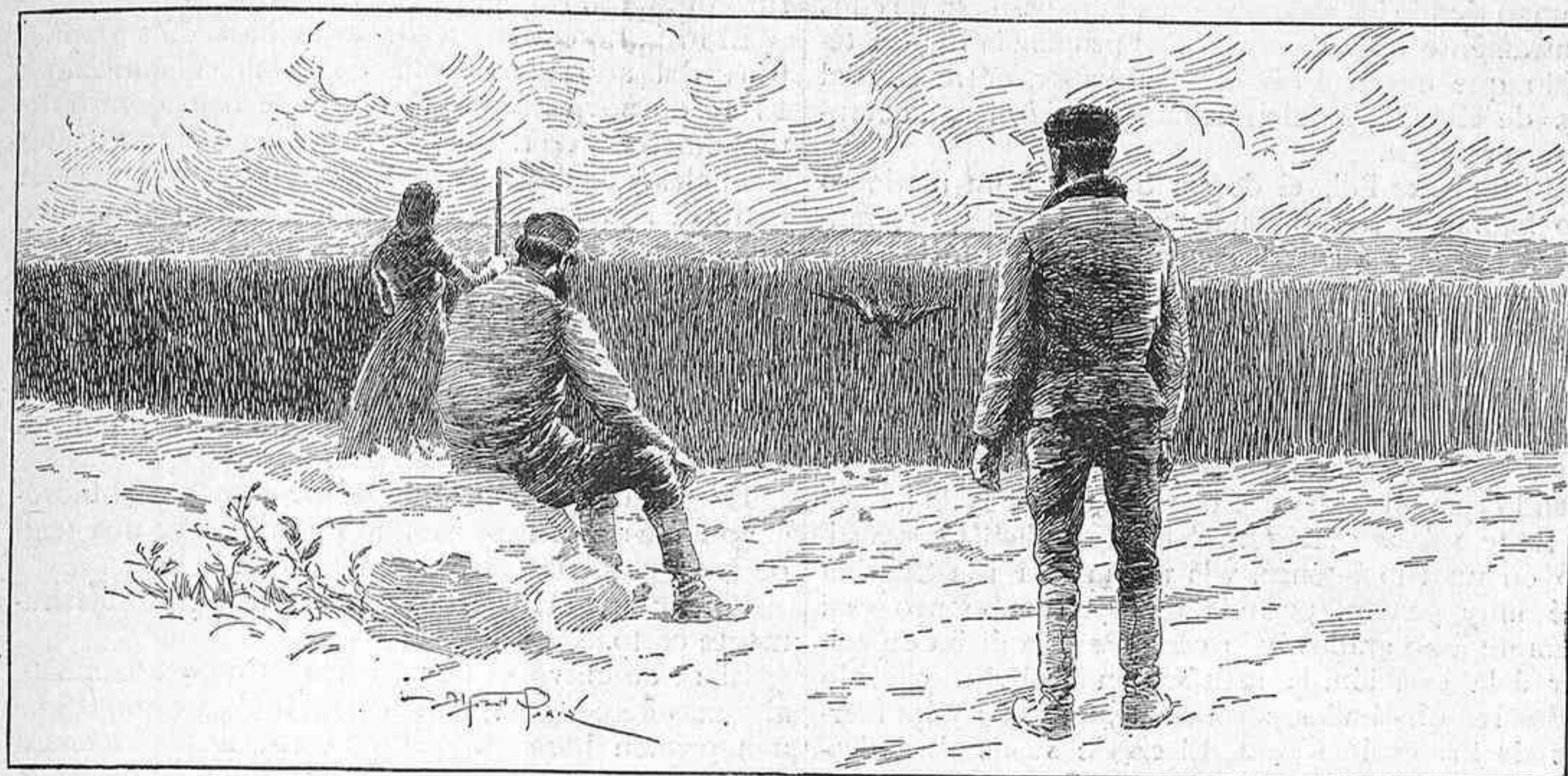
(CONTINUACIÓN)

Aquella tierra del polo, aquel islote extraño estaba situado á unos 400 metros bajo el nivel del mar, éste le ceñía con una infranqueable barrera de olas, y más allá empezaba otra vez la muralla de rocas, de la cual quizá sería difícil encontrar el misterioso camino.

— ¿Qué pensáis hacer?, preguntó con curiosidad Isabel.

El joven sonrió y le explicó su plan.

— Querida Isabel, dijo, me comprenderéis en seguida. El agua de este lago es dulce, lo que prueba



D'Ermont vió que se hundía bruscamente en el abismo

El problema era temeroso; pero era preciso resolverlo sin tardanza, y se hizo una primera tentativa, que consistió en lanzar el submarino en la cintura misma del islote, y ensayar por medio de la hélice la subida hasta la cresta de aquel extraño embudo.

El esfuerzo fué infructuoso. El débil barco de aluminio no pudo triunfar de la resistencia de las aguas.

El movimiento giratorio del círculo efectuábase con igual fuerza á ambos lados de su línea, pero por el en que estaban los expedicionarios no podía verificarse la inmersión porque se hacía preciso remontar una pendiente de veinte metros sin auxilio de ningún apoyo líquido.

El desencanto de los viajeros fué grande, y durante un momento poco faltó para que se convirtiera en desesperación.

— ¿Estamos, quizá, condenados á permanecer en el polo?, preguntó Isabel.

Sonreía hablando de esta manera, pero sus palabras demostraban inquietud.

— No, contestó Huberto, que quería tranquilizarla; saldremos de aquí. ¡Pero cuánto siento no haber traído el globo! La fuerza centrífuga que nos privaba la entrada en el polo nos hubiera servido perfectamente para salir de él.

Dos mortales días transcurrieron entre aquella peregrinidad y angustia.

Cada día el teniente iba á los bordes del lago é interrogaba á las sombrías profundidades. Hizo así diversas observaciones que no contribuyeron á tranquilizarle. Los insectos y mariposas que había en la isla no eran bastante poderosos para haber podido llegar hasta allí desde tierras lejanas, y era preciso, por lo tanto, que en el mismo islote encontraran su alimento.

Una mañana Huberto advirtió que la fauna de la isla había aumentado con uno ó dos pájaros nuevos que pertenecían á la familia del murciélago. Siguiendo el vuelo de uno de ellos, d'Ermont vió que se hundía bruscamente en el abismo que dejaban al retirarse las aguas del lago. Dedujo de ello que en aquel agujero debía haber vastas cavidades, tan pronto secas como sumergidas. Había podido comprobar además que las aguas del lago eran dulces. De allí á formar el proyecto de salir del polo por el lago no había más que un paso. Una serie de cálculos que resultaron exactos permitieron al joven adquirir la certeza de que su proyecto era, no solamente razonable, sino de una ejecución relativamente fácil.

En compañía de Guerbraz empezó á trabajar para realizarlo, y el submarino fué desmontado y transportado á orillas del lago.

que no tiene comunicación con el mar. Tarda doce horas en llenar una cavidad de 120 metros de profundidad por 100 de ancho; esto demuestra que una inmensa capa de agua subterránea se extiende en los alrededores del polo, y que por cada lado ha de tener una salida de más de 60 kilómetros. A cada vuelta que da la tierra, esta agua vuelve á su punto de partida. Pasa, pues, por todos los puntos cardinales y colaterales, y por lo mismo por el 41 grado de longitud occidental. Nos bastará, pues, bajar con ella á las entrañas de la tierra para que esta agua, bajando, nos lleve hasta el punto externo de su comunicación con la tierra. Sabemos que la muralla de rocas y el campo de hielo se hallan á una distancia de 40 kilómetros y que la superficie de nuestro islote es un círculo de 25.000 metros cuadrados. Dejándonos, pues, llevar por una de las ramas de la corriente subterránea, estamos seguros de llegar á un islote cualquiera del mar libre que se halle en comunicación con el nuestro por medio de ese corredor subterráneo. La presencia misma del mar libre, la existencia de esa prodigiosa fuerza magnética, nos aseguran que esta hipótesis es cierta.

Hablaba con tal convicción, que la joven la compartió en seguida.

— ¡Bravo!, exclamó, y vaya por el corredor subterráneo.

Había transcurrido el octavo día. Los cálculos de d'Ermont le hicieron conocer que convenía embarcarse á mediodía en punto.

El submarino fué, pues, botado al agua y su tripulación de tres personas se embarcó inmediatamente.

Como se había previsto, el descenso se verificó circularmente, lo cual permitió inspeccionar las paredes del abismo.

Hasta 60 metros de profundidad, el lago era un pozo cilíndrico cuyas paredes lisas y sin grietas parecían ser obra de los hombres.

Pero llegado á aquella profundidad, la enorme chimenea se convertía en una serie de corredores y grutas sin término, parecidos punto por punto á los que había seguido el submarino á la ida.

Huberto advirtió bien pronto que su cálculo sobre las dimensiones del abismo no era exacto por lo que se refería al fondo. En efecto, llegado á ciento veinte metros, distancia en la cual el marino pensaba encontrar fondo, el buque reposó sobre una inmensa extensión de agua, bajo una bóveda de rocas brillantemente iluminada por efluvios eléctricos; pero la sonda marcó 240 brazas.

Desde entonces la verdad saltaba á los ojos de los navegantes. Lo que causaba el desnivel del lago

no era sino la diferencia de altura entre los dos puntos extremos del polo, desnivel debido á la inclinación del eje terrestre. Esto explicaba por qué el pozo se convertía en lago ó precipicio según las horas.

D'Ermont dejó á la casualidad el cuidado de dirigir el submarino hacia una salida. Hasta aquel momento el barco había flotado sobre la superficie del Océano subterráneo; pero viendo las vastas dimensiones de la caverna, se cerró la capota, se obturaron todas las salidas y el *Gracia de Dios* se hundió otra vez entre las aguas.

Por fortuna la iluminación interna de aquella gruta y el calor que esparcía el potente foco eléctrico hacían aquel viaje menos fatigoso y menos peligroso también que el primero.

Sólo quedaba un temor: el de meterse en un callejón sin salida, donde les dejarían abandonados las aguas. Pero d'Ermont apresuróse á tranquilizar á sus compañeros contra estas hipótesis quiméricas: la presencia del aire respirable en tales profundidades y aun cierta brisa tibia que allí se dejaba sentir bastaban para demostrar hasta la evidencia que en aquellos maravillosos conductos reinaba una corriente de atmósfera. Además las dimensiones anormales de los mismos probaban que á su vez debían vaciarse en parte en el momento en que el globo cambiara de posición.

Los tres amigos se unieron en una oración común al Creador de todas las cosas, y reconfortados por su plegaria, se hundieron resueltamente en los túneles subterráneos.

Pero aquella vez, á la sorpresa que sentían se unía un sentimiento de espanto legitimado por el encuentro de cosas totalmente imprevistas.

Hasta allí, en efecto, los navegantes sólo habían tenido que luchar contra los elementos y habían sabido vencer todas las resistencias y esquivar todos los peligros. Pero ahora, en el seno de aquella obscuridad y de aquellas aguas límpidas, surgían extrañas apariciones, se movían formas dignas de las más horribles pesadillas, tales como se describen en las leyendas teratológicas.

— ¡Capitán!, exclamó de repente Guerbraz, santiguándose. Mirad qué cosa tan horrible.

Isabel y Huberto se precipitaron simultáneamente hacia las portas.

Un monstruo acababa de surgir de entre las sombras que proyectaba una columna. Avanzaba, nadando entre dos aguas, al encuentro del submarino. El cuerpo tenía unos seis metros de longitud, y estaba provisto de aletas, ó mejor, de patas cortas parecidas á las de los cetáceos, y terminaba en un cuello muy largo, en cuyo extremo aparecía una cabeza relativamente pequeña y parecida á la de un lagarto. Detrás de aquella muestra extraña de una forma desaparecida desde hacía millares de siglos, aparecían otros animales mucho mayores, mezcla híbrida de ballena y cocodrilo, bestias disformes que tenían las pupilas cortadas en facetas y dientes de saurios.

D'Ermont no pudo retener un grito de espanto al mismo tiempo que de sorpresa.

— ¡Misericordia! ¡Es el mundo antediluviano que resucita!

Y maquinalmente empezó á pronunciar los nombres de aquellos animales, enumerando las especies.

— Aquel, con su cuello de cisne, es el plesiosaurio; aquellos son ictiosaurios; allá arriba, sobre aquellas cornisas de roca, ved los megalosaurios; debajo de los otros hay familias enteras de escualos gigantescos: peces espadas, tiburones, sierras, martillos.

— ¿Qué va á ser de nosotros?, exclamó Isabel atemorizada.

El espectáculo era efectivamente aterrador. El débil barco había entrado en un verdadero nido de monstruos anteriores á la época cuaternaria. Ellos habían sobrevivido á las catástrofes del globo y en las aguas dulces y templadas del centro de la tierra habían hallado un abrigo contra el enfriamiento de la superficie. Y la presencia de aquel intruso, de aquel pez de metal, les había sorprendido primeramente y les irritó después.

Agrupados á su alrededor, como fomando una liga tácita, servían de escolta al submarino, y era de temer un ataque simultáneo que hubiera hecho trizas el *Gracia de Dios*.

D'Ermont no se turbó y recurrió á un medio bastante radical.

Juntando en un haz los diversos hilos de la batería que servían para el alumbrado del buque, puso aquella pila de nuevo género en contacto directo con la cubierta metálica del submarino, transformándola así en un carrete de incalculable potencia.

— Agarraos bien, gritó á Isabel y á Guerbraz. Es probable que recibiremos alguna sacudida.

Apenas había cesado de hablar, cuando media docena de bestias apocalípticas se precipitaron contra el barco.

El choque fué rudo. Veintidós pares reunidos habían dado al torpedero una fuerza capaz de derribar un rebaño de bueyes. Los monstruos, que no esperaban aquel choque que por contacto se transmitió á los otros que les seguían, en un momento se dispersaron y huyeron en todas direcciones.

— ¡Ya era tiempo!, afirmó Huberto con un suspiro de satisfacción. ¡Dios sea loado! Si ese sistema no nos hubiera dado buen resultado, no tenía sino otro que no me inspiraba mucha confianza.

— ¿Cuál?, preguntó Isabel todavía agitada por la emoción.

— Habría puesto uno de nuestros tubos de hidrógeno líquido en contacto con el agua y lo habría abierto bruscamente. Esto hubiera producido un descenso tan rápido de temperatura, que hubiese matado á muchos de esos animales que han tenido el mal gusto de sobrevivir al diluvio.

En tanto que aquella conversación proseguía, el *Gracia de Dios* se alejaba á toda velocidad de aquellos parajes.

El submarino había encontrado una galería ancha que siguió en toda su longitud.

Durante cuatro horas navegó de aquella manera sin tener ningún mal encuentro.

Al fin, por la disminución progresiva de la luz interior, los pasajeros comprendieron que salían de la zona magnética, para entrar en la de las tierras menos favorecidas. Se recurrió á los proyectores del submarino, y uno de los primeros rayos emanados de aquel potente foco mostró el fondo á menos de 20 brazas.

El buque vació las cajas del agua y subió á la superficie.

Todo cuanto había presentado Huberto d'Ermont se realizaba.

El submarino flotaba sobre una superficie de agua dulce de maravillosa limpidez, encerrada en una vasta caverna casi enteramente igual á la del polo. Un punto claro, pequeño como la luz que pudiera brotar de una lenteja, brillaba hacia el Sud. Guerbraz dirigió el barco hacia aquel punto. Era la abertura de la gruta. Las aguas del lago formaban allí en verano una cascada que caía de más de cien metros de altura. Pero en aquel momento el frío había solidificado el agua y convertido las primeras caídas en ancha gradinata de cristal. Debajo se extendía el banco de hielos paleocrísticos que forma el cinturón del polo, y más abajo estaba el mar libre azotando con sus olas la base de las rocas.

— ¡Estamos salvados!, exclamó Isabel.

Aun faltaban correr muchos peligros y pasar muchas fatigas; todavía sería preciso sufrir mucho, pero á lo menos se había alcanzado el fin que se perseguía y obtenido el resultado deseado.

Unos hombres habían logrado al cabo penetrar en el polo y volvían de allí trayendo indicaciones y datos precisos.

Se sabría, de entonces para en adelante, no solamente entre los sabios, sino que lo sabrían también los menos ilustrados, que el polo Norte es una isla donde reina una temperatura primaveral, gracias á la influencia combinada de los rayos solares y de los efluvios magnéticos; que aquella isla está bañada por un mar libre, separado éste á su vez en dos zonas distintas por una muralla de rocas coronadas de hielos eternos, y que no es imposible descubrir en esta muralla las grietas que por los estrechos subterráneos ponen en comunicación estos dos círculos concéntricos del océano paleocrístico.

Quizá aquel pasaje descubierto permitiría también que un buque llegara al centro del globo.

Se sabría además que una serie de conductos subterráneos y submarinos ponen en comunicación, no solamente los dos mares, sino también las tierras árticas y el polo mismo, y que otros viajeros, usando igual procedimiento, podrían renovar la tentativa que dos hombres y una mujer acababan de realizar.

Aquellas reflexiones alegraron el ánimo de los viajeros.

— Veamos, dijo Huberto; no hemos terminado todavía nuestra tarea. Es preciso transportar nuestro buque sobre las rocas, lo cual no dejará de ser un trabajo fatigoso.

Fué preciso trabajar diez horas en desmontar, transportar y montar de nuevo el submarino.

Lo más penoso fué el transporte de las piezas á través de los témpanos, sobre los que se resbalaba de un modo horroroso llevando peso encima. Sin embargo, al cabo de aquellas diez horas, el submarino se balanceaba apaciblemente sobre el mar libre, y los tres compañeros, seguros ya de la vuelta, después de haber fijado sólidamente su embarcación bajo el abrigo de unas altas rocas, pudieron entregarse á las dulzuras del sueño.

Antes de hacerlo, Huberto tomó la altura para saber la posición exacta del túnel subterráneo. Se hallaba situado á los 41° 48' de longitud occidental del meridiano de París.

Doce días habían transcurrido desde la marcha de los atrevidos exploradores, cuando éstos llegaron al campo donde les esperaban sus amigos. Tres de ellos únicamente quedaban allí. Por prudencia habían tenido que enviar á los otros al vapor, entre ellos al Sr. de Keralio, á quien había sostenido hasta entonces su energía.

El teniente Pol, el doctor Serván y un marinero no habían querido abandonar aquel paraje, esperando á Isabel y á sus dos compañeros. El primer ser que acogió á éstos fué el valiente Salvator. No se le pudo contener en la orilla, y lanzándose al agua, nadó hacia el submarino, del cual Isabel le facilitó el acceso, con el concurso de Guerbraz.

El valiente perro fué pródigo en demostraciones de alegría, y sus transportes eran extremados, pareciendo que no podía saciarse de mirar á Isabel.

La templada atmósfera del polo se había convertido en un frío intenso, y la vuelta á la isla Courbet fué muy penosa, pues la temperatura estuvo casi siempre á 40 grados bajo cero. Pero la dicha de volver á la estación, la satisfacción de haber vencido todos los obstáculos, sostuvieron el valor y las fuerzas de los exploradores. El 20 de septiembre, después de haberse juntado con un pelotón de socorro que les enviaba el navío, alcanzaban por fin la *Estrella Polar*.

¡Ah! Allí les esperaban dolorosas noticias.

No solamente supieron la traición y los proyectos nefastos del químico Schneckler, sino también la muerte de dos marineros del vapor y además supieron que en el cabo Wáshington también la muerte había aparecido. Por último, Tina Le Floch estaba en cama y el doctor Le Sieur no le daba más que algunos días de vida.

La segunda internada de la expedición, á despecho del buen éxito obtenido, se anunciaba bajo funestos auspicios.

XV

UN SITIO

La situación de los expedicionarios no dejaba nada que desear.

La *Estrella Polar*, bien abrigada, no debía temer ni del empuje del mar ni de las sacudidas del icefield. Sólidamente empotrado en su cuna de acero, entre dos altas murallas de sienito, sólo debía esperar la vuelta del buen tiempo para regresar á Francia por los mares del Sud.

Las provisiones no faltaban. Además de la reserva de hidrógeno líquido había bastante carbón para la calefacción diaria. La luz alumbraba también, y si no había gran provisión de víveres frescos, había buena cantidad de conservas para salvar á todos de las contingencias que pudieran presentarse.

Además los cazadores de la tripulación esperaban poder matar alguna pieza antes de la llegada de la temerosa noche polar y aun se habían recibido del cabo Wáshington noticias satisfactorias acerca de la presencia de animales tan variados como numerosos en cuya caza podrían entretenerse los tiradores durante la campaña de otoño.

No había por qué preocuparse por los hombres que gozaban de buena salud.

Desgraciadamente, los ánimos andaban decaídos por las noticias que acerca de la suerte de sus compañeros de fatigas y de miseria trajera el Sr. de Keralio, y algunos casos de escorbuto que se presentaron, acompañados de disentería, habían acabado con el buen humor de todos y agotado las fuerzas de los pobres enfermos.

Isabel, que desde el primer día se encargó de cuidar del personal, tenía mucho trabajo.

Se multiplicaba, llevando por dondequiera las medicinas, que aliviaban los males físicos, y la esperanza y el ánimo levantado que hacen desaparecer los morales. Pero tenía que emplear toda su fuerza de voluntad para no entristecerse ella misma, sobre todo

cuando recordaba el estado de su pobre nodriza Tina Le Floch.

La pobre bretona estaba condenada y lo sabía, y sin embargo, no se quejaba de aquella expedición que había abreviado sus días, que quizá transcurrieran tranquilos y más largos en su querida Francia. Pero nunca pronunció una palabra amarga que demostrara que se hallaba convencida de ello, y ahora, desde que supo que Isabel había vuelto sana y salva, parecía sentir impaciencia de ver á aquella niña que había criado á su seno y á la que había servido casi de segunda madre.

Arrastraba penosamente su triste existencia entre los muros de planchas de aquel buque inmóvil, viviendo en aquella atmósfera tan poco favorable á la respiración, en aquella luz artificial de las lámparas eléctricas. La noche polar era para ella más terrible que para todos los demás, y sin embargo la soportaba sin murmurar.

El invierno era riguroso sin medida. Los grandes fríos del año precedente quedaban distanciados. El 20 de noviembre el mercurio se heló dentro del termómetro, y en 1.º de diciembre llegó su turno á los alcoholes y ácidos, que se espesaron como jarabes. A partir de aquel momento, la temperatura se mantuvo casi siempre á 40 grados bajo cero. En los primeros días de enero bajó á esos niveles extraordinarios de 50, 52, 54 y 56, en que el frío se muestra implacable y mata muchas veces como el rayo.

Una rigurosa higiene tuvo que ser ordenada y aplicada. Se prohibió en absoluto salir á los hombres mientras duraran aquellos fríos.

En vez del carbón ardió desde entonces el hidrógeno en las estufas, y así pudo conservarse una temperatura casi constante de 4 grados.

Por fortuna el invierno, si fué terrible, fué relativamente corto.

El 15 de enero el termómetro subió bruscamente al punto de congelación del mercurio, á tiempo que una presión barométrica anunciaba una tempestad del Sud que no tardó en llegar y que fué horrorosa, habiendo durado tres días.

A pesar de la buena situación en que se hallaba la *Estrella Polar*, padeció sin embargo de una manera indecible por los embates de aquella borrasca, y hubo momentos en que sus habitantes temieron que se rompiera la cuna de acero que la sostenía.

Una roca de un peso enorme se desprendió de las crestas de la muralla, y cayendo á pico privó al artimón de su cofa y de su verga y hundió la cubierta en la popa. Entre los camarotes que aquel accidente destruyó había los de Isabel y los de su nodriza. Además dos marineros fueron alcanzados por el bloque. Uno de ellos murió en seguida, y el otro quedó con una pierna rota sucumbiendo luego á consecuencia de la amputación que se consideró indispensable.

Todo aquello era causa de una gran tristeza que la llegada del sol no disipó.

Cuando llegó febrero, el frío había bajado á 25 y 30 grados. A fin de que no decayeran los ánimos, el comandante Lacrosse dió orden de emprender de nuevo las excursiones por el exterior, y un primer pelotón, mandado por el valiente Guerbraz, se dirigió hacia el cabo Wáshington, donde llegó á los seis días de una marcha penosísima. Dejó los hombres, y los que volvieron al steamer trajeron noticias desconsoladoras. El teniente Remois había muerto á consecuencia de una enteritis producida por el frío, y dos marineros canadienses habían sucumbido también.

En conjunto habían fallecido doce hombres desde el principio de la expedición. Quedaban todavía treinta y un hombres y dos mujeres.

Se celebró consejo á bordo de la *Estrella Polar* para decidir si era preferible seguir divididos ó bien juntar de una vez los dos grupos de la expedición, bien en el cabo Wáshington, bien á bordo del buque.

Este parecer fué el que prevaleció, y en consecuencia se dió orden á los que estaban más hacia el Sud de que lo más pronto posible fueran á reunirse en la isla Courbet con sus compañeros, pues así se podía cuidar mejor á todos y habría un gasto mucho menor de combustible.

Se procedió también á juzgar definitivamente al traidor Schneckler que, reconocido culpable por todos, sólo debió su salvación al buen corazón de Isabel, que se opuso con todas sus fuerzas á que se le impusiera la merecida pena.

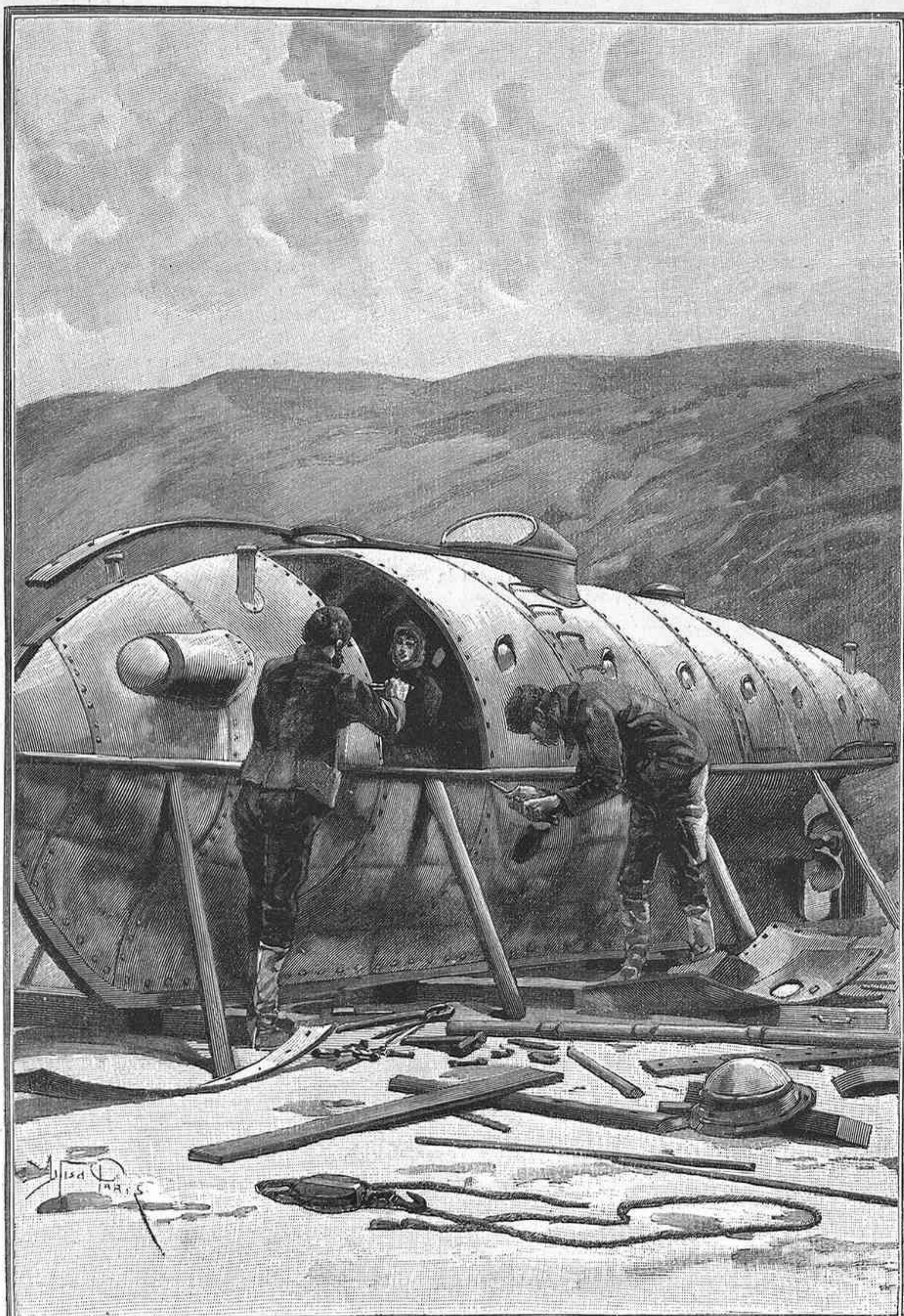
La joven se presentó con las lágrimas en los ojos ante sus jueces y les dijo:

— Señores, no invocaré para enterneceros sino una sola consideración. Doce de los nuestros han muerto ya, víctimas de las enfermedades de este clima; otros morirán probablemente también, y mi corazón lleva ya luto por un ser que le es muy caro. Os ruego que no añadáis por la ejecución de una sentencia

justa, pero rigurosa, un medio á aquellos de que la muerte se sirve para segar nuestras filas. No queráis manchar de sangre vuestras manos, aunque sea por un motivo justo. Sé que este hombre es un miserable que ha atentado contra la vida de cada uno de nosotros y contra la de todos; que, por su crimen, dos de nuestros valientes marineros yacen envueltos en blanco sudario en las tierras polares, y que el jefe de nuestra expedición, mi padre, ha sido víctima de

que había comenzado á trechos para interrumpirse de nuevo; la persistencia de tempestades que venían del Sud, todo anunciaba que la primavera sería muy precoz.

Durante aquel tiempo Huberto d'Erment, el señor de Keralio, el doctor Servan, el teniente Hardy é Isabel ocupaban sus ocios en escribir la relación detallada de aquel viaje sin precedentes y que importancia tan grande tenía para los hombres de ciencia.



Fué preciso trabajar diez horas en desmontar, transportar y montar de nuevo el submarino

un atentado dirigido contra él por este infame. Pero quiero olvidar sus crímenes para no recordar sino los servicios que prestó antes, y que este hombre ha sido nuestro compañero de sufrimientos y de esfuerzos. Dadle tiempo de comprender la enormidad de su crimen y de arrepentirse de él.

Aquellas palabras conmovieron al tribunal.

Se hizo comparecer al miserable en presencia de un abogado improvisado, y se le dijo que por intercesión de la señorita Keralio se le otorgaba el beneficio de circunstancias atenuantes. En consecuencia, se le guardaría á bordo hasta la vuelta; pero en cuanto se pisara de nuevo el suelo francés, sus jueces de ahora le entregarían á los tribunales para que decidieran de su suerte.

Schnecker dió las gracias á su bienhechora; pero se veía en sus palabras menos reconocimiento que satisfacción por ver que escapaba á un suplicio inmediato. Se le guardó, pues, en su camarote con un marinero de guardia, que se relevaba cada dos horas, pero bien pronto, ante la seguridad de que no podía fugarse, se le vigiló menos y se acabó por dejarle en libertad dentro del buque.

Entretanto se hacían en éste los últimos preparativos, no sólo por la vuelta de la expedición del cabo Washington, sino también para preparar la marcha.

La temperatura, que era más templada; el deshielo,

El 10 de marzo se operó la reunión de los del cabo Washington con los que estaban á bordo.

Pero se hizo en tales condiciones, que nadie de los que hicieron aquel viaje debía olvidarlo jamás.

Desde que se tomó la decisión, cada día salía de la *Estrella Polar* un grupo de seis hombres para ir á recibir á los que venían de la corte groenlandesa. Aquellas expediciones ofrecían bastante riesgo, pues cada día sufría variación la superficie del pack. A cada paso surgían los mismos peligros de siempre; el Océano, del cual se sentía el bullir debajo de la corteza helada, tendría las mismas asechanzas de siempre: témpanos que se derrumban, grietas que se abren, vías de agua que se declaran, terreno que se hunde. Además, los invernales, fundándose en las observaciones de Lockwood y Brainard, tenían derecho á creer que la costa de la Groenlandia ofrecía menos seguridad que la extensión inmensa que luego se transforma en mar.

El 10, el grupo acostumbrado había hecho seis millas cuando vió el grupo de sus compañeros. Los doce hombres que lo componían parecía que apresuraban el paso y se les veía correr con toda la velocidad que les permitían sus piernas. No traían sino un trineo y algunos perros, y fué evidente al cabo de un rato que aquellos hombres trataban de escapar á un peligro inminente.

Bien pronto no quedó ninguna duda.

Los primeros que llegaron se apresuraron á explicar su situación.

Apenas habían recorrido seis ó siete kilómetros desde la salida del cabo Washington, cuando los perros empezaron á dar muestras de un terror invencible. Los hombres habían querido saber la causa de aquello y pronto la supieron. A unos centenares de metros de los trineos había dos osos de talla gigantesca. Contra su costumbre y cobardía, aquellos animales no habían huído; pero los disparos de arma de fuego lograron que se retirasen.

Aquel primer encuentro se había olvidado casi, cuando, 10 kilómetros más abajo, habían aparecido tres nuevos osos.

Estos parecían menos atrevidos, pero más tenaces que los otros dos, y habían seguido al grupo desde su encuentro hasta que levantó el campamento.

Por fortuna, aquellos tremendos compañeros de viaje se recelaban de las armas de fuego y se mantuvieron á respetuosa distancia. Los marineros pasaron una noche desesperada, y al día siguiente vieron con gran espanto que en vez de tres osos tenían doce que les seguían.

En tales condiciones el peligro era extremo, y los infortunados viajeros comprendían que si no salvaban en una jornada los 70 kilómetros que les separaba de la *Estrella Polar* se verían atacados por la noche.

La inminencia del peligro les había dado alas y habían hecho esfuerzos verdaderamente sobrehumanos.

Pero las bestias, famélicas y comprendiendo que iba á escapárseles la presa, se habían acercado más y parecían dispuestas á atacar. Los fugitivos, sin embargo, habían recorrido ya las dos terceras partes del camino y podían esperar llegar sin grandes dificultades al buque salvador, cuando de repente se presentó una nueva manada de osos.

Entonces tomaron los que huían una resolución heroica.

Desenganchando los perros de uno de los trineos dejaron á éste en el camino, teniendo buen cuidado de poner en descubierto cuanto los osos podían devorar.

Los perros habían sido trasladados al primer trineo, en el cual se colocaron todos los hombres extenuados por las fatigas de esa marcha forzada, y la expedición había echado literalmente á correr sobre el pack.

Pero aquello no había dado más que un momento de tranquilidad á los que huían. Los asaltantes devoraron en un instante cuanto contenía el trineo y continuaron la persecución.

En el momento en que el pelotón de refuerzo acababa de unirse á los pobres emigrantes del cabo Washington, éstos veían ya la vanguardia de sus enemigos.

— Son veinte por lo menos, exclamó el contra-maestre Gulvinec, que era el que mandaba el destacamento desde que murió el teniente Remois.

El teniente Hardy, que iba al frente de los hombres que llegaban de refuerzo, dispuso que los fugitivos con el trineo llevasen la delantera, y él se quedó con sus cinco hombres para cubrir la retirada.

Cuando el primero de los osos llegó á tiro de fusil le envió una bala que alcanzándole entre las dos pletillas le echó á rodar á diez pasos, como herido de un rayo.

— ¡Bravo, capitán!, exclamaron sus compañeros entusiasmados por su puntería.

Pero aquella hazaña cinegética distó mucho de tener ninguna utilidad.

En un momento los restantes osos destrozaron y comieron al muerto, y después, sin remordimientos por la brutal acción que habían cometido, continuaron las huellas de los fugitivos.

Pero éstos, ayudados y protegidos por sus camaradas, habían podido ya llegar al buque, y cuando los



plantigrados alcanzaron corriendo los costados del buque, se encontraron sólo con el armazón de hierro y sin ningún hombre ni perro que devorar, pues todos estaban á bordo.

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

MÁQUINAS PARA VOLAR

(Conclusión)

Las figuras 5, 6 y 7 representan distintas fases del vuelo realizado con mi aparato. Mientras está uno en el aire va cambiando el centro de gravedad, con lo

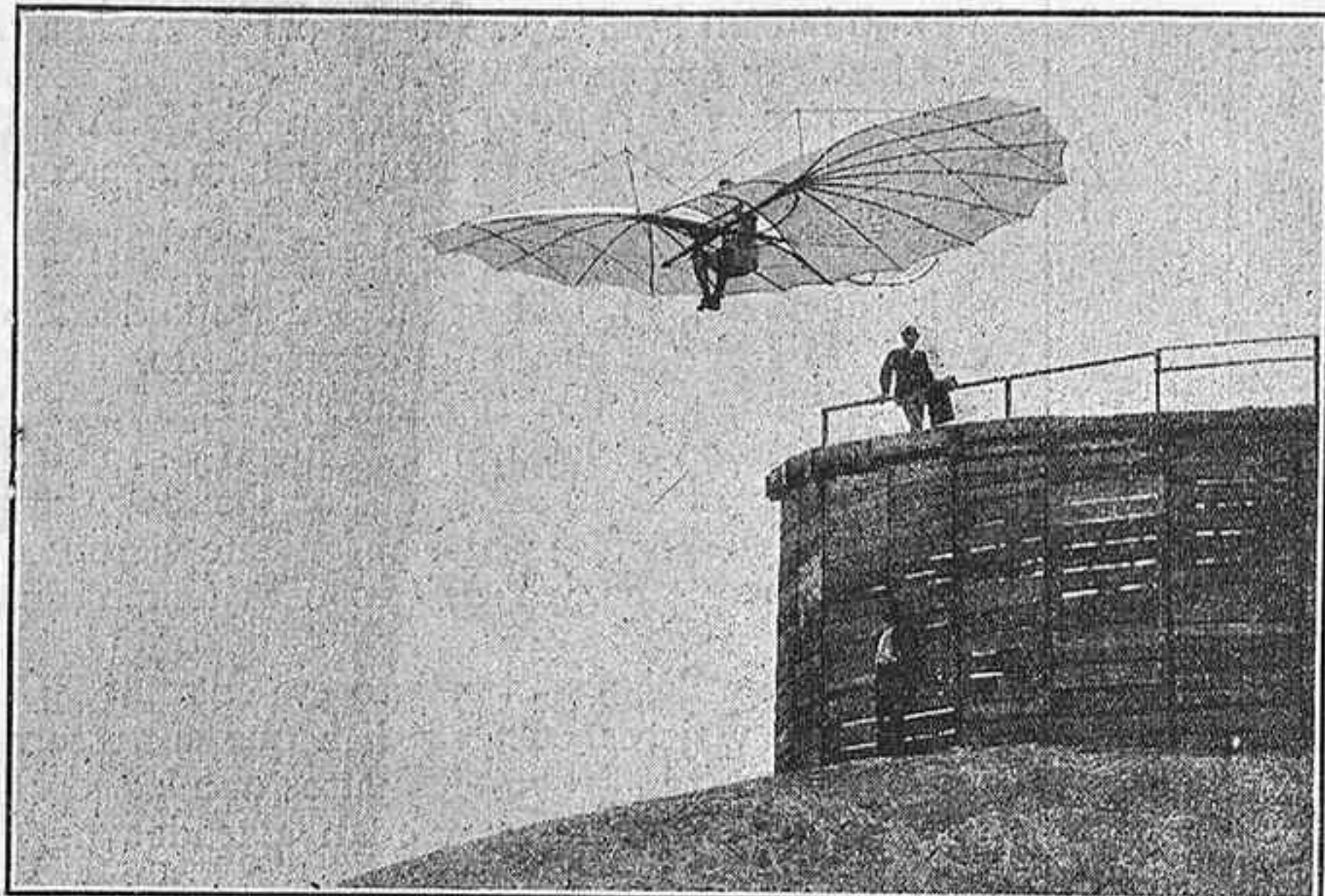


Fig. 5. Máquina para volar de Otón Lilienthal

cual se imprimé al aparato la dirección que se quiere. El viento, como es natural, desempeña en esto un papel importante y sólo á fuerza de alguna práctica se consigue calcular todas las contingencias de la corriente de aire y gobernar con seguridad el aparato.

A consecuencia de las grandes desigualdades que en su marcha presenta el viento y de la considerable tensión de las alas, sucede á veces que una de éstas se levanta más que la otra, como lo indica la fig. 8, en la que el ala izquierda aparece más levantada que la derecha: en este caso hay que estirar las piernas hacia el lado izquierdo, con lo cual se lleva á esta dirección el centro de gravedad, se aumenta el peso del ala izquierda y se restablece de esta suerte el equilibrio. Para facilitar la colocación debida del aparato sirven las dos superficies que puestas en la parte trasera hacen las veces de timón.

La fig. 9 demuestra con cuánta facilidad puede cogerse el aparato: en éste no va el hombre sujeto á la máquina y sin embargo la seguridad es completa, pues se apoyan los brazos sobre dos almohadillas situadas en el armazón y con las manos se empuña una barra transversal, quedando el resto del cuerpo libre para ejecutar toda suerte de movimientos.

Los experimentos que actualmente estoy haciendo los realizo en las colinas de Rhinower, entre Rathenow y Neustad, cuya altura es de 80 metros. Estas colinas incultas y que presentan en todas direcciones un declive de 10 á 15 grados son muy á propósito para verificar sin peligro pruebas desde grandes alturas, y desde su cumbre he podido recorrer volando una distancia de 250 metros.

Si estas colinas estuvieran en los alrededores de Berlín, de seguro que se establecería un nuevo sport, pues de todos los sports hasta ahora conocidos ninguno produce un movimiento tan agradable como el de deslizarse suavemente y sin sacudida alguna por el aire, y aun creo que realizaría un buen negocio el que montase una instalación en las inmediaciones de una gran capital. Este sería el mejor medio para hacer progresar el problema de la navegación aérea, pues en poco tiempo se dedicarían á este ejercicio una porción de jóvenes que llegarían á dominar el aparato y procurarían, en competencia, hacer cada día nuevos esfuerzos que aumentando la distancia recorrida aportarían nuevos elementos para la solución de aquél: con ello se irían también perfeccionando los aparatos no solamente en su construcción, sino en los modos de manejarlos. Lo sucedido con el sport velocipedico permite suponer los resultados que en otro sport se obtendrían: compárese lo que hacen los velocipedistas de hoy con lo que algunos años atrás realizaban y se verá lo que puede esperarse para la navegación de esos estímulos y competencias.

De generalizarse este sport, pronto á las sencillas velas se agregarían alas, pues una vez conseguida una gran destreza en descender por el aire desde grandes alturas es fácil mover con los pies ó por cualquier medio mecánico unas alas debidamente conformadas, de modo que se consiga cada vez mayor am-

plitud en el vuelo libre hasta lograr el vuelo horizontal, siquiera por un tiempo dado aprovechando las buenas circunstancias del viento.

La principal dificultad del vuelo del hombre ha sido y es el primer impulso del mismo y no la cuestión de fuerza para mover las alas.

Según juicio emitido por una de las primeras autoridades en ciencias físicas y mecánicas, el desarrollo de la técnica voladora se ha visto en su tiempo muy perjudicado. Partiendo de falsas hipótesis y dando al trabajo de volar mucha más importancia de la que en realidad tiene, díjose que las mayores aves de rapina habían alcanzado el límite del vuelo, tanto más cuanto que esos animales, como exclusivamente carnívoros, son los que mayores aptitudes dinámicas poseen; y los que tal afirmaban añadían que, puesto que el hombre pesa mucho más que el condor, el vuelo humano debía ser considerado como un imposible.

Hay que confesar que el tamaño de los individuos que vuelan entraña ciertas dificultades para el vuelo; pero estas dificultades no consisten en el acto material de volar, puesto que los voladores más corpulentos son los que mejor vuelan en cuanto se encuentran en el aire libre. La dificultad para los voladores grandes está únicamente en el primer impulso. Sabido es que todas las aves de gran tamaño empiezan su vuelo corriendo durante largo rato contra el viento y que algunas, como el albatros, no pueden echar á volar en terreno llano, sino que para moverse libremente

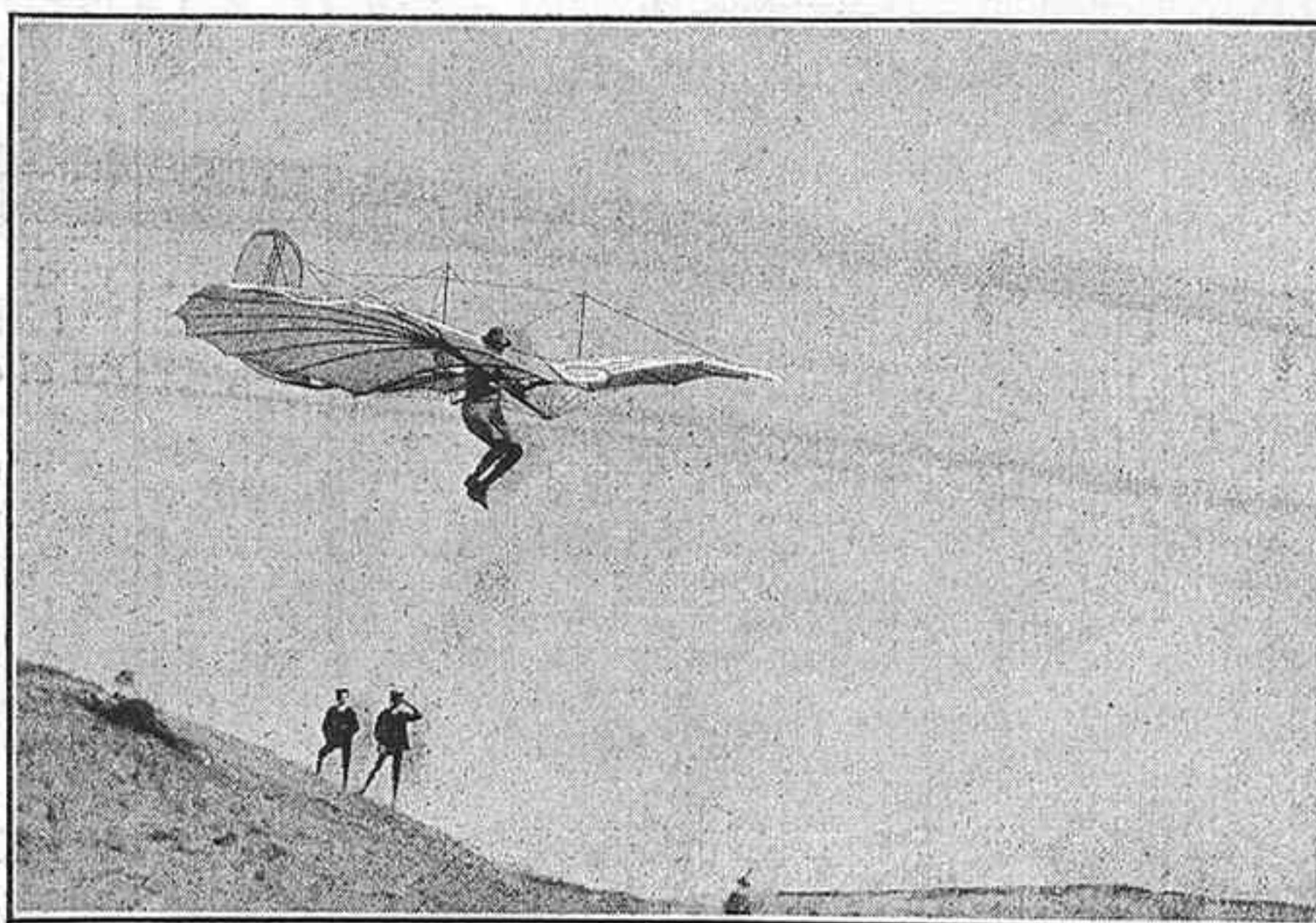


Fig. 6. Máquina para volar de Otón Lilienthal

en el aire han de lanzarse desde una peña ó desde una eminencia cualquiera del terreno. Aquí parece que está el límite natural del tamaño de la fauna volante.

El hombre puede, empero, montar estaciones desde las cuales le sea dado lanzarse al espacio y poder mover libremente su aparato en el aire: para ello basta una colina cualquiera desde cuya cima pueda tomarse en cualquiera dirección y sobre una superficie apropiada impulso contra el viento.

Quizás el presente trabajo contribuya á desvanecer antiguas preocupaciones y á conquistar nuevos adeptos á la importante cuestión de la locomoción aérea á voluntad.

Y aun cuando por de pronto el sport de cruzar libremente el aire sólo fuese considerado como un ejercicio corporal útil y como un pasatiempo agradable y en este concepto arraigara en las costumbres, siempre tendríamos que gracias á él habríanse aumentado con uno muy eficaz los medios hasta hoy empleados para combatir ciertas enfermedades, sobre todo aquellas que tienen su origen en la vida antihigiénica de las modernas ciudades.

OTÓN LILIENTHAL

(Del Prometheus)

ISLAS QUE DESAPARECEN

Durante los últimos doce años han desaparecido de la superficie del mar, sin que de ellas quede el menor vestigio, varias islas pequeñas bien conocidas de los marinos que hacen la navegación del Pacífico.

Nadie puede explicar este fenómeno de otro modo que por la suposición de que por algunos puntos el fondo del mar ha ido bajando con extraordinaria rapidez, aunque no con tanta violencia que la baja pudiera producir gran agitación en las aguas; pero lo cierto es que ya no existen muchos de los islotes más ó menos grandes que desde hace muchos años estaban marcados en las cartas.

Uno ó dos buques de guerra enviados á explorar algunos de esos islotes han pasado días y semanas buscándolos sin resultado alguno, por más cálculos que los oficiales hacían para cerciorarse de que no habían equivocado el rumbo.

En 1890 el buque de guerra *Egeria* fué á visitar unos arrecifes que se sabía existían en alta mar á poca distancia de los archipiélagos de Samoa y Tonga, y que desde hacía muchos años estaban marcados en las cartas hidrográficas, pues se trataba de explorarlos con objeto de señalarlos con más precisión. El barco, después de buscar en vano dichos arrecifes, tuvo que volver al punto de partida.

Hace varios meses se anunció la desaparición de una gran masa de tierra larga y estrecha, llamada «Isla de la Expedición,» conocida de cuantos marinos han viajado por la costa Noroeste de Australia. Esta isla era tan grande, que si una convulsión repentina hubiera sido la causa de la sumersión, el fenómeno se habría conocido, porque á la hora de la ocurrencia se habrían agitado considerablemente las aguas de todas las costas inmediatas.

Desde hace años, los buques pasaban cerca de esta isla muy de tarde en tarde, y por eso la causa de su desaparición sólo vino á notarse en los primeros meses del pasado año, cuando un buque que anduvo sondando el lugar en que antes estaba la costa, no encontró fondo hasta una profundidad de ochocientos pies.

De ser ciertas las noticias que se recibieron del archipiélago malayo, el famoso volcán Aboe ha destruído por completo la isla de Sanguir, á que servía de corona.

En el mes de junio del año pasado, una de las explosiones del Aboe, que á intervalos se llenaba de escombros, fué la causa de su completa destrucción. El ruido producido por la erupción podía oírse con claridad á una distancia de 500 millas.

Toda la parte occidental de la isla quedó enterrada bajo montones de lava; en la catástrofe perecieron más de 2,000 personas, y las aguas del mar, en una distancia de varias millas á la redonda, quedaron cubiertas con una capa de lava.

No sabemos si las últimas noticias respecto á la suerte que corrió la isla Sanguir son verdícas, pero los *Anales de Geografía* de París, una de las publicaciones más fidedignas entre las que se ocupan de asuntos geográficos, aseguran que las últimas manifestaciones volcánicas han destruído la isla por completo, y que la de Sanguir ha desaparecido.

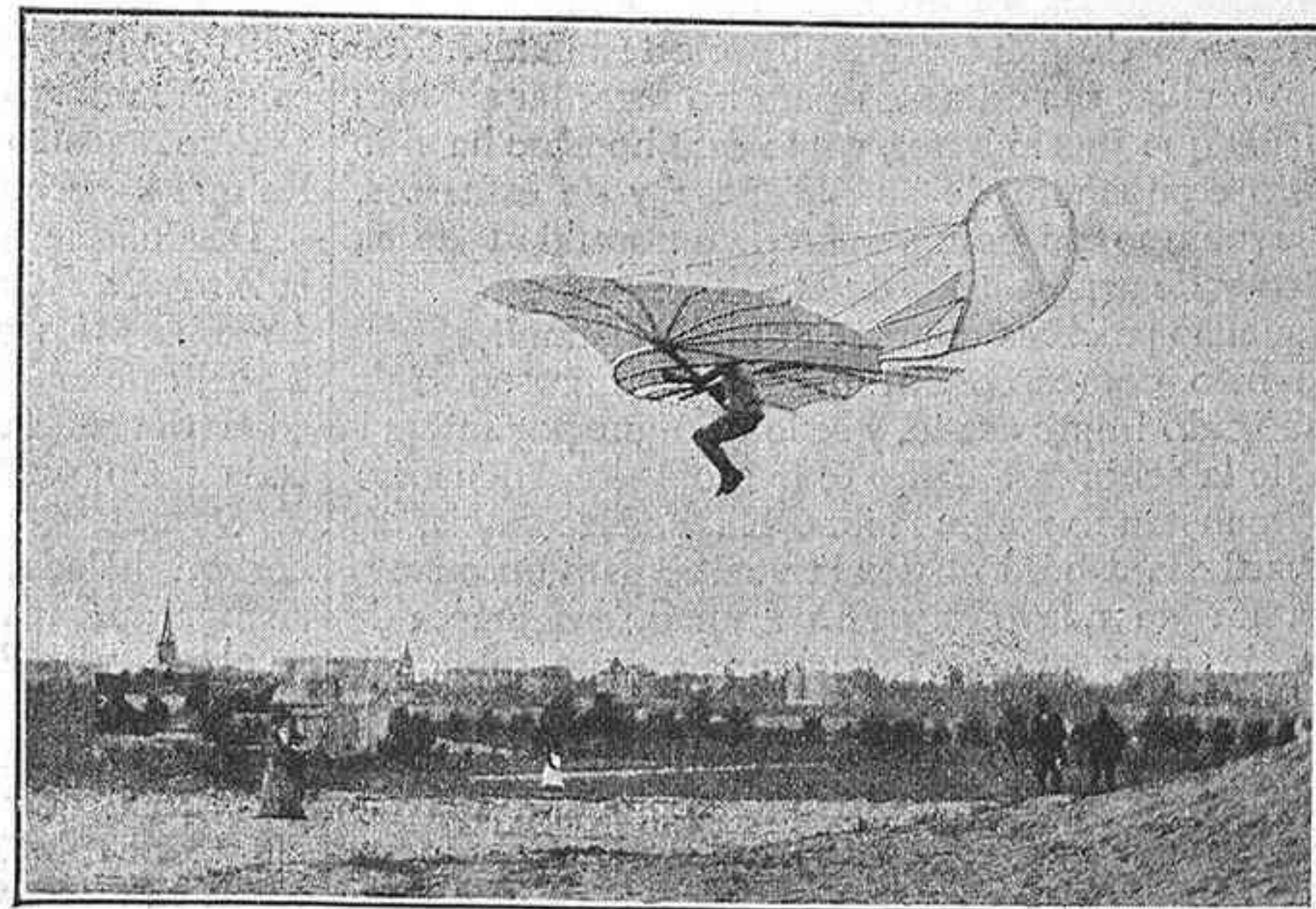


Fig. 7. Máquina para volar de Otón Lilienthal

Si esto es así, parece indicar que la baja del fondo del mar, debida á las erupciones volcánicas continuas, fenómeno que no es raro en tales casos, es el factor de la desaparición de Sanguir, pues la isla no pudo haber volado con la erupción, como lo hizo una gran

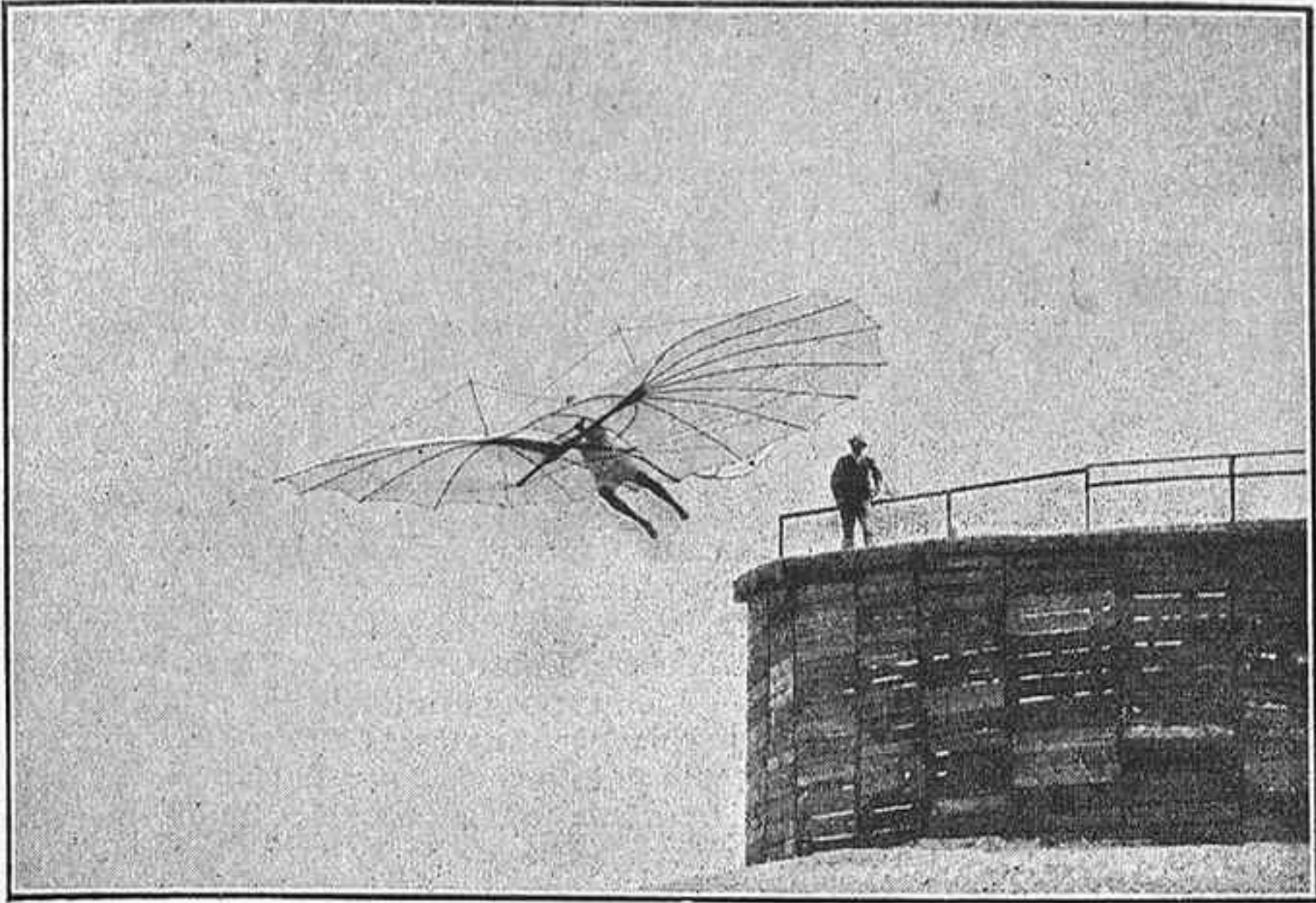


Fig. 8. Máquina para volar de Otón Lilienthal

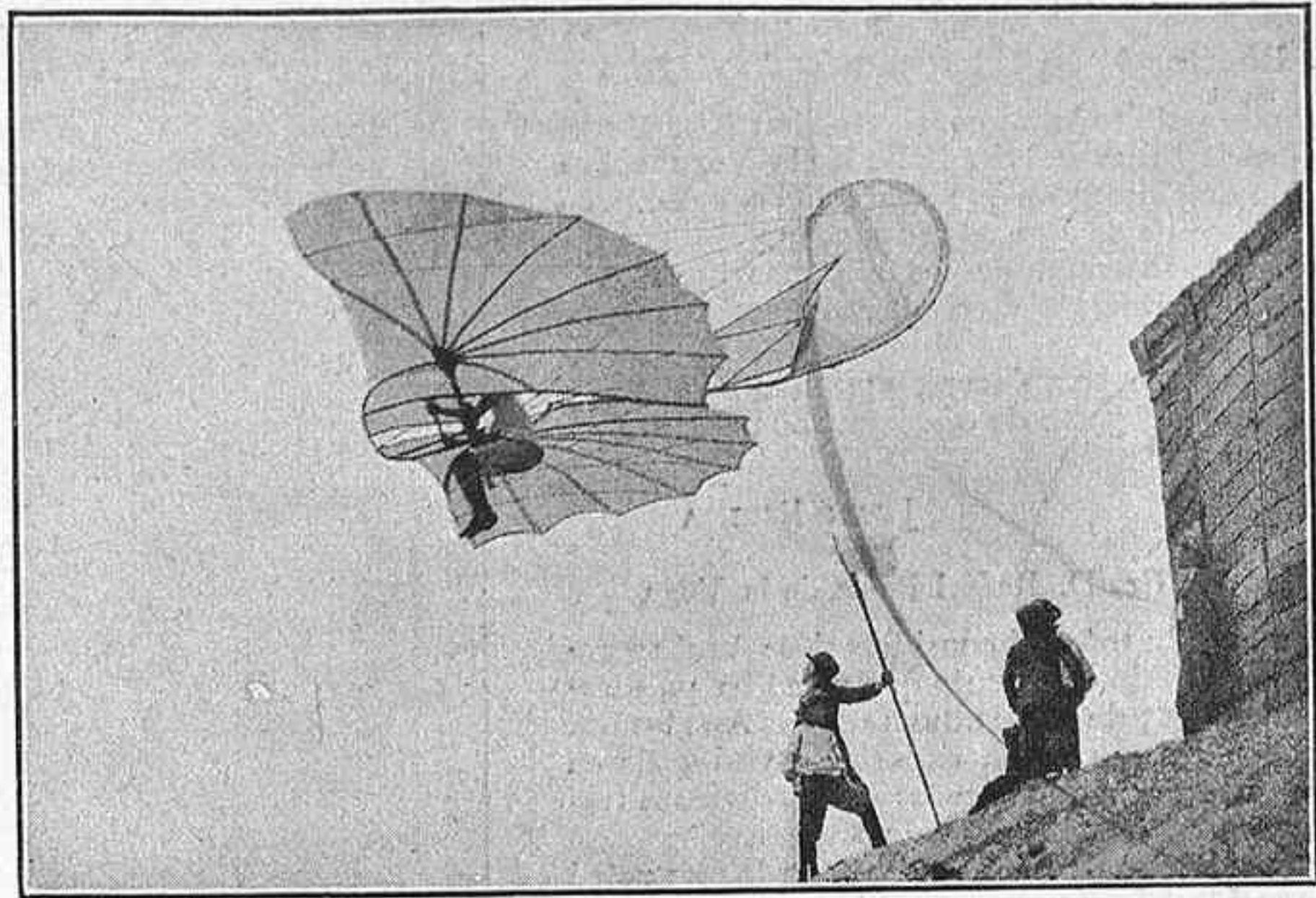


Fig. 9. Máquina para volar de Otón Lilienthal

parte de la Krakatoa, sin que se hubiera sabido muy pronto en millas de longitud en las costas inmediatas.

**

EL GIGANTE DEL OCEANO

Entre las empresas colosales de fin de siglo que se llevan a cabo por las grandes naciones del mundo civilizado, está en proyecto actualmente la construc-

ción de un vapor monstruo, que se llamará *El Gigante*, por la compañía de navegación transatlántica titulada *White Star Line*. Este vapor tendrá 700 pies de longitud, ó sea tan largo como lo fué el inútil *Leviatán*, el *Great Eastern*, repitiéndose la historia, aunque en esta segunda edición se harán las grandes reformas y mejoras que aconseja la experiencia á costo de aquel inmenso vapor que tenía muchos defectos de construcción que en *El Gigante* se corregirán. Por ejemplo, éste llevará máquinas de 45.000 caballos de fuerza, mientras que las del *Great Eastern* sólo te-

nían 10.000, demasiado puntal y demasiado ancho; mientras que *El Gigante*, con poco más ó menos las mismas dimensiones, estarán éstas más hábilmente distribuidas con arreglo á los modelos más recientes en el corte de los vapores modernos. En cuanto á su andar se pretende que haga la travesía entre Nueva York y Liverpool en cinco ó seis días, ó sea en la mitad del tiempo que empleaba el primer *Leviatán* en hacer la misma travesía; y podrá transportar, además de la carga, de cuatro á cinco mil pasajeros en cada viaje.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUIZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para ó mezclada con agua, disipa
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRÉCOSES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y terso
 GARNIER et Co
 84 St-Denis, 18

Jarabe de Digital de LABELONYE
 contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

APIOL
 de los D^{os} JORET & HOMOLLE
 El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D^{os} JORET y HOMOLLE.
 MEDALLAS Exp^{tes} Univ^{ers} LONDRES 1862 - PARIS 1889
 Far^{ma} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
 PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los S^{res} PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PRECIO: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

LICOR LAVILLE GOTA
 del Dr. LAVILLE
REUMATISMOS
 Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
 F. COMAR ó HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
 VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS y DROGUERIAS

CARNE, HIERRO y QUINA
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la Energia vital.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
 EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S⁻Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY
 destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVOSE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

COMUNICADO

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

Muy Sr. mío y de toda mi consideración: El artículo publicado con la firma del Sr. Balsa de la Vega sobre la Exposición de Chicago y que apareció en el número 613 del periódico de su digna dirección, me obliga a suplicarle ordene la inserción de las adjuntas líneas que en contestación al referido escrito creo necesarias por ahora.

Seguro de que me complacerá, atendido lo justo de mi petición, tengo el gusto de ofrecerme de usted afmo. S. S. q. b. s. m.

JUAN ESPINA

Sr. D. Rafael Balsa de la Vega

Muy Sr. mío y de toda mi consideración: A mi regreso de Chicago he leído el artículo que usted ha publicado en el número 613 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA con motivo de lo que en la exposición verificada en aquella ciudad haya podido suceder en los diversos trabajos á que se presta este género de asuntos.

No me tomaré la molestia de contestar á lo que usted dice, porque nada hay más lejos de lo cierto en esta delicada cuestión. Únicamente diré que este asunto no es de los que puedan tratarse á la ligera y por medio de preguntas y reticencias y mucho menos estampando, como usted lo hace, en letras de molde nombres propios de personas respetabilísimas que se encuentran muy lejos para poder defenderse.

Dejo, pues, íntegra á los señores aludidos la defensa, é íntegra también la gloria del artículo á los que hayan podido inspirárselo á usted.

Siga usted, pues, escribiendo largo, tendido y enérgico, que yo, mientras con mi honra no se relacione en lo más mínimo ni aun siquiera por lo más remoto, he de guardar silencio por lo menos hasta que personas enteradas usen de la palabra que yo renuncio por ahora.

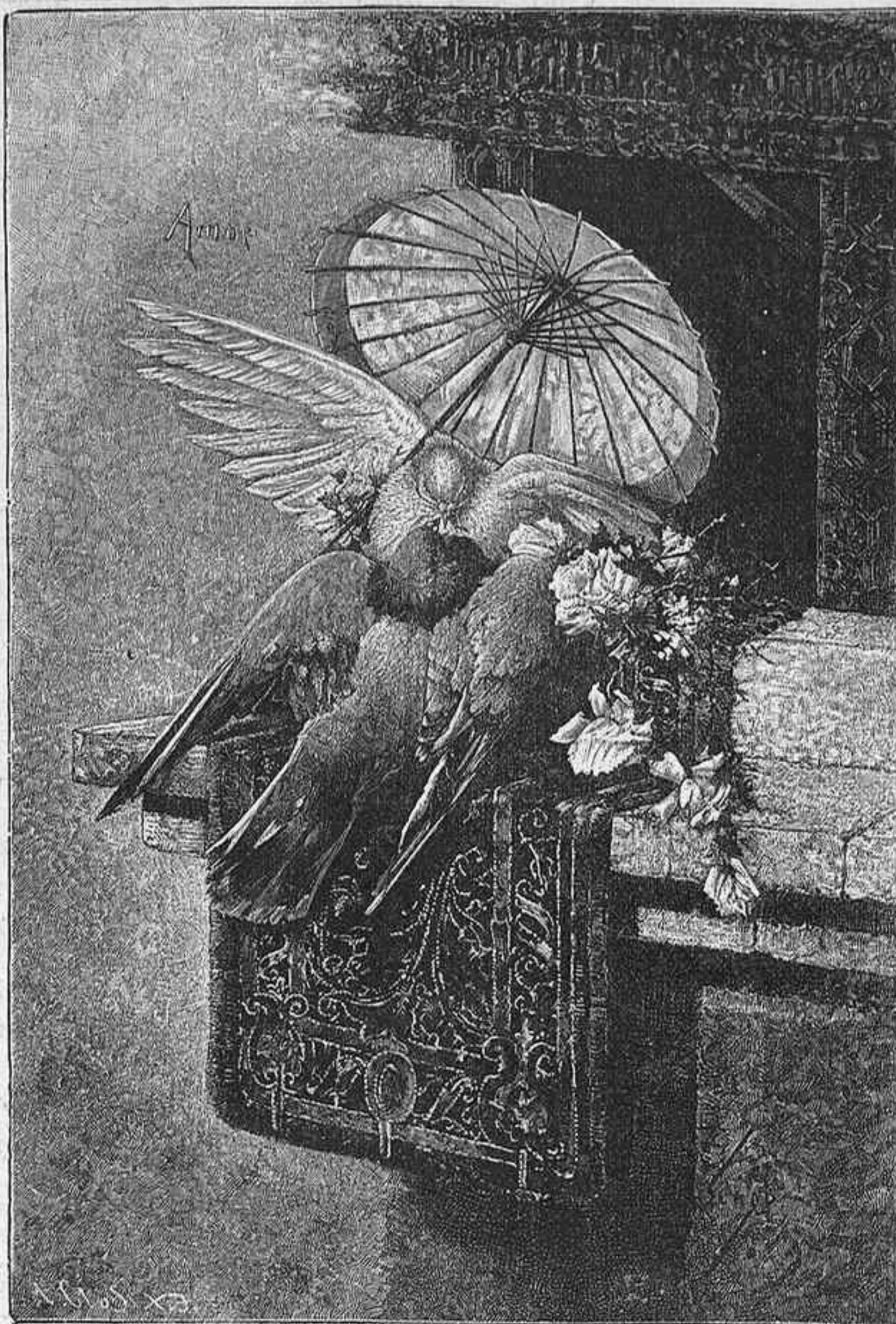
Sin más por hoy queda de usted atento y S. S. q. b. s. m.

JUAN ESPINA

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

HOMENAJE Á ZORRILLA, por D. José Antonio Calcaño. — A poco de ocurrida la muerte del inolvidable vate,



LA CITA, cuadro de Horacio Lengo

que aun lloran y por mucho tiempo llorarán los amantes de las letras patrias, escribió el laureado poeta venezolano D. José Antonio Calcaño un bellissimo poema en que se cantan las glorias del genio insigne á cuya memoria está consagrado. Esta composición tan inspirada como sentida y bien escrita revela el estudio que el señor Calcaño ha hecho de la obra de Zorrilla y la influencia que la poesía de éste ha ejercido sobre el autor: es además valioso el poema del Sr. Calcaño por constituir un homenaje de América al poeta español por excelencia. *Homenaje á Zorrilla* ha sido editado por el periódico *El Cojo Ilustrado*, de Caracas.

**

DISCURSO pronunciado en la sesión inaugural del Congreso Literario Internacional por el Muy Ilre. señor D. Manuel Henrich, alcalde de Barcelona, presidente honorario del Congreso, el 24 de septiembre de 1893. — Bien merece calificarse de notable esa oración con que inauguró sus tareas el Congreso recientemente celebrado en esta ciudad por la *Association Internationale Artistique et Littéraire*: á pesar de su corta extensión, que no podía ser mayor dado el carácter de la misma y la ocasión en que se pronunciaba, describense en ella á grandes rasgos las glorias de Barcelona, especialmente en materias de legislación, y cuanto la capital de Cataluña ha hecho y hace para fomentar el progreso de nuestra patria.

**

ELEMENTS DE GRAMMAIRE FRANCAISE, DEUXIEME COURS, por D. Cayetano Castellón. — Con este segundo curso queda terminada la obra del ilustrado catedrático del Instituto de Jerez, Sr. Castellón, de cuya primera parte nos ocupamos oportunamente con el elogio que se merecía. Digno de iguales alabanzas es el segundo curso últimamente publicado, pues en él se explica con claro método todo cuanto con la sintaxis y ortografía se relaciona, haciendo de fácil comprensión para los alumnos estas dos partes gramaticales que en todos los idiomas ofrecen grandes dificultades cuando no se conoce una lengua como el Sr. Castellón demuestra conocer la francesa. Cada lección va seguida de un ejercicio oral y al final del libro hay una lista de nombres que cambian de significación cambiando de género, otra de los nombres que tienen género distinto en castellano y francés, y un vocabulario. El libro, escrito todo él en correcto francés y lujosamente encuadernado, se vende á 7 pesetas ejemplar.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, Paris.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

GRANO DE LINO TARIN
Farmacéutico, place des Petits-Pères, 9, PARIS

PREPARACION ESPECIAL para combatir con éxito ESTREMIENTOS COLICOS IRRITACIONES ENFERMEDADES DEL HIGADO Y DE LA VEJIGA

Exijase las cajas de hoja de lata

Una cucharada por la mañana y otra por la tarde en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche

En todas las farmacias LA CAJA : 1 FR. 30

MEDICACION TÓNICA

PILDORAS Y JARABE DE BLANCARD

Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantía.

PARIS
40, rue Bonaparte, 40

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART, EN 1856 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1873 1878 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIOESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fertilizante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los Intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

VELOUTINE FAY POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

El mejor y mas célebre polvo de tocador

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN